

## JULIANO Y CONSTANCIO II

Sin lugar a dudas, esta relación controvertida se convirtió en una de las cuestiones personales más dramáticas de todo el siglo IV. Primos carnales, familiares directos, pertenecientes a la misma gran Dinastía, los sucesos de 337 crearán un dificultoso ambiente que ensombrecerá ya para siempre sus encuentros y desencuentros<sup>378</sup>. Por el desarrollo de la política imperial, ese momento culminante de lucha por el poder truncó la relación desde el

---

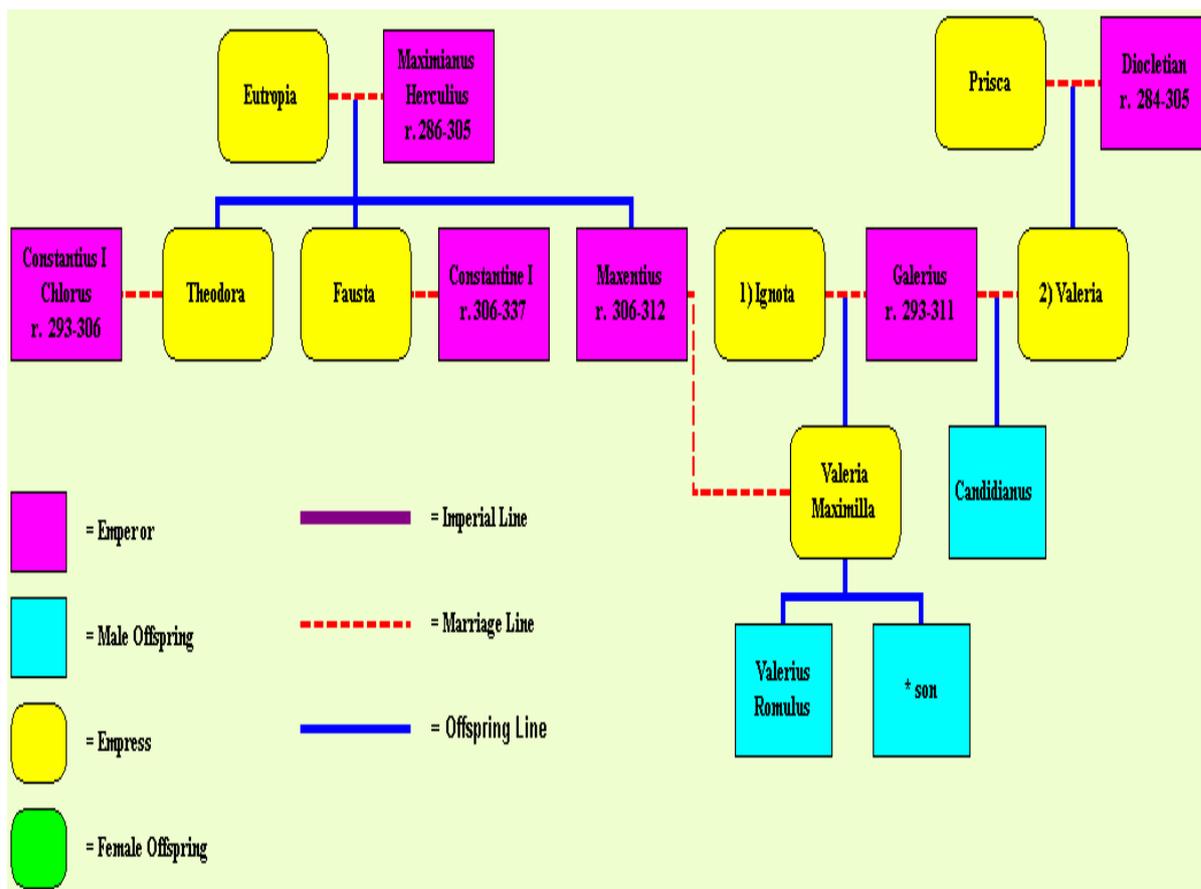
<sup>378</sup> Recordemos que FILOSTORGIO (II 16) narra una versión de los hechos según la cual en el manto funerario de Constantino se encontró una nota acusando a los hijos de Teodora de haberle envenenado; sin duda, esta nota (si de verdad la había) se trataba de un libelo difamatorio, que dio paso a una masacre de la mayoría de los miembros de esa rama de la familia. Resulta absurdo e inconcebible que los hijos, hermanos y sobrinos de Julio Constancio tramasesen para eliminar a Constantino, con el que habían logrado una situación política y económica francamente favorable después de una sincera reconciliación. G. RICCIOTTI (*op. cit.*, p. 12) respalda la noticia ofrecida por este autor arriano, pues cree que fue el mismo Constantino moribundo quien escribió dicho panfleto, algo que no tiene mucho sentido. EUSEBIO DE CESAREA, *Vida de Constantino* VI 68-69, siempre deseoso de librar a su admirado emperador de cualquier culpa, afirma que los causantes de los asesinatos fueron los soldados, ávidos defensores del principio dinástico; en el mismo sentido se pronuncia GREGORIO NACIANCENO (IV, 21), que además se contradice al observar sorprendentemente que Juliano debería sentir gratitud hacia Constancio – que decidió perdonarle – y ante Cristo – puesto que unos monjes le escondieron y salvaron. Por su parte, SÓCRATES (II 25) y EUTROPIO (X 9) afirman que más bien Constancio *dejó hacer* a los soldados, teniendo muy claro lo que iba a suceder. AMIANO MARCELINO (XXI 16, 8), EUNAPIO (III fr. 20, 3 BLOCKLEY), LIBANIO (XVIII 10 y 30), ZÓSIMO (II 40, 1-3) y el propio JULIANO (*Al Senado y al pueblo de Atenas* 270c-d) acusarán a Constancio como responsable directo de la matanza. G. RICCIOTTI (*op. cit.*, p. 13), considerando que los otros hijos del emperador fallecido, Constantino II y Constante I se hallaban muy alejados, opina que la culpabilidad de Constancio, uno de los grandes beneficiados y único descendiente directo presente en el lugar de los hechos, es, al menos “una sospecha bien fundada”. X. LUCIEN BRUN, “Constance II et le massacre des princes”. *Bulletin de l'Association G. Bude* (1973), pp. 385-602, culpa directamente a Constantino I, por confeccionar un testamento que se trataba de una auténtica bomba de relojería que podía estallar en cualquier momento, conociendo la antipatía que sentían sus hijos contra los descendientes de Teodora, y los recelos, odios y envidias que se habían despertado tras el reparto imperial de títulos y tierras. G. W. BOWERSOCK, *op. cit.*, p 23, afirmará asimismo que “While Constantius denied that he had ordered the murders, it is as hard for modern historians as it was for Julian not to suspect him”. J. W. LEEDOM, “Constantius II: Three revisions”, *Byzantion* 48 (1978) pp. 132-145, libera a Constancio de toda culpa, con argumentos basados en la ambigüedad de las fuentes; cabe destacar que este autor presenta una visión favorable de este emperador, maquillando incluso su incapacidad militar y su suspicacia, a la vez que oculta su política económica opresiva y el empleo de la delación. K. BRINGMANN (*op. cit.*, pp. 18-19) igualmente duda las acusaciones contra Constancio, al que no considera culpable. D. BOWDER (*op. Cit.*, p. 44) por su parte afirma que “probablemente” el único y directo culpable fue Constancio. M. DiMAIO & D. W. ARNOLD, “Per vim, per caedem, per bellum: a story of murder and ecclesiastical politics in the year 337 A. D.”. *Byzantion* 62 (1992), pp. 158-211, reparten las culpas en proporciones iguales entre Constancio II, el ejército de Oriente, Eusebio de Nicomedia e incluso Atanasio de Alejandría. R. ORIHUELA SANCHO, “Consideraciones sobre el Panegírico XI(3) del *Corpus Panegyricorum Latinorum*”. *Myrtia* 11 (1996), p. 52, manifestará que “todos [los familiares de Juliano] habían muerto en circunstancias extrañas debido a la gran ambición de Constancio”.

principio, aunque posteriormente los sicofantas que plagaban la corte de Constancio pudieron agrandar las diferencias y convertir en imposible cualquier mínima posibilidad de reconciliación<sup>379</sup>. De lo contrario, si no mediase la credulidad del Augusto para cualquier tipo de rumor infamante, y si la masacre que acabó con toda la familia de Juliano no se hubiese llevado a término (consentida o a caso promovida) cuando Constancio estaba presente<sup>380</sup>, las relaciones entre ambos quizá pudieron haber sido diferentes, y sin duda de ellos se hubiese devengado una mayor prosperidad y provecho para el Imperio Romano.

---

<sup>379</sup> Parece que la posibilidad existía, después del nombramiento de Juliano como César y del matrimonio de éste con Helena, pero sobre todo por el favor y la ayuda que (quizá interesadamente) la emperatriz Eusebia siempre ofreció a su protegido Juliano; la esposa de Constancio influía de manera notable en las decisiones de su marido, al menos esa es la imagen que se quería dar. De cualquier modo, el permanente bombardeo de palabras envenenadas al que los personajes palaciegos sometieron al Augusto terminaron con cualquier posibilidad de reconciliación (Cf. la introducción general de J. GARCÍA BLANCO a las obras de JULIANO, vol. I, Biblioteca Clásica Gredos 17 pp. 28-29). En este sentido, G. RICCIOTTI (*op. cit.*, p. 143) señala como las muertes de Eusebia y Helena (sobre todo de la primera) en invierno de 359 y primavera de 360, respectivamente, resultaron fatales para un pacífico entendimiento entre los primos. Para la ayuda de Eusebia a Juliano, Cf. también G. W. BOWERSOCK, *op. cit.*, p. 30, y B. ENJUTO SÁNCHEZ, “La alteridad...” *art. cit.*, p. 306, donde se manifiesta que la muerte de las dos princesas constantinianas, Helena y Constancia, significaron el fin de las relaciones pacíficas entre Constancio, por una parte, y Juliano y Galo, por la otra. Estos arreglos matrimoniales venían siendo algo común desde la Tetrarquía. Cf. el correspondiente capítulo prosopográfico.

<sup>380</sup> Cf. la nota 23 de J. GARCÍA BLANCO al discurso *Al Senado y el pueblo de Atenas* de JULIANO (Biblioteca Clásica Gredos 45); allí, aparte de poner de relieve los deseos dinásticos de Constancio, GARCÍA BLANCO muestra su opinión de la responsabilidad plena del Augusto Constancio en los crímenes. SOZÓMENO (II 34, 2) nos deja una extraña y sospechosa noticia, no comentada por nadie más, según la cual Constantino había dejado el testamento en manos de su hijo Constancio.



Deberíamos comenzar por repasar brevemente la infancia y la adolescencia de Juliano, una vez que puso fin a los primeros seis años de su vida en Constantinopla, donde nació, creció y se vio completamente solo tras el fin sufrido por su familia<sup>381</sup>. Su hermano Galo y él se vieron sometidos a la tutela del obispo arriano Eusebio de Nicomedia, un personaje tremendamente influyente en la corte, que conseguiría ser nombrado obispo de Constantinopla en 338<sup>382</sup>. Los parientes se separan, y

<sup>381</sup> En opinión de G. RICCIOTTI (*op. cit.*, p. 10), “Después ocurrió la gran tragedia, que produjo un verdadero trauma psíquico en Juliano y que gravitó tenebrosamente sobre él el resto de su vida”. A. GOLDSWORTHY, *op. cit.*, p. 395, habla de “profundos desacuerdos con Constancio”, según él acrecentados tras la ejecución de Galo, pero ni siquiera menciona la matanza familiar de 337. EUNAPIO (III fr. 20, 3 BLOCKLEY) recalca como a los dos hermanos se les arrebataron las posesiones de su familia. Afirma también que los soldados menospreciaron a Juliano y no le dieron muerte por su corta edad y su carácter manso y apacible.

<sup>382</sup> Este obispo era asimismo pariente lejano de Juliano. Es posible que durante este periodo los pequeños príncipes viviesen también con otras personas de la familia de Basilina, madre de Juliano difunta en 331 o 332 (Cf. SOZÓMENO V, 2, AMIANO MARCELINO XXII 9, 4). Fue aquella una época marcada por grandes convulsiones teológicas en el seno de la Iglesia; al concilio de Roma reunido en el invierno de 340, respondieron los arrianos con el concilio de Antioquia en primavera de 341.

tras una breve temporada en Nicomedia y (quizá) Constantinopla<sup>383</sup>, el joven fue conducido en 342 a Macelo, una residencia imperial campestre situada en lo más profundo de Capadocia, donde se reencontró con su hermano<sup>384</sup>. Esos años de reclusión, donde Juliano dirá después que fueron tratados en muchos aspectos como simples ilustres prisioneros, le causaron un recuerdo hiriente, y así se lo hará saber con total franqueza a sus amados atenienses mucho después<sup>385</sup>. En aquél lugar conoció, un tiempo después, personalmente y por primera vez a su primo el Augusto Constancio, cuando éste usó esa residencia mientras viajaba hacia el Oeste, alojándose allí y celebrando una cacería en la que participaron sus jóvenes parientes<sup>386</sup>.

Los sucesos acontecidos en el Imperio Romano y las propias contradicciones internas de Constancio propiciaron que el *encierro* capadocio llegase a un brusco fin un año después<sup>387</sup>. Galo fue convocado para que acudiese a vivir de forma permanente en la corte. La preocupante situación en el Oeste por la rebelión del usurpador Magnencio y el asesinato de Constante, Augusto Occidental y hermano de Constancio<sup>388</sup>, hacen que éste último parta hacia la guerra, nombrando inopinadamente a

---

<sup>383</sup> SÓCRATES II, 7; SOZÓMENO II 4, 3; TEODORETO I 19, 2. Desde niño Juliano fue educado y tutelado por el eunuco Mardonio, personaje que dejó honda huella en él y cuya posterior separación resultó un trauma para el joven muchacho.

<sup>384</sup> AMIANO MARCELINO XV 2, 7. Quizá allí Juliano y Galo recibían educación religiosa por parte de catequistas llegados de la capital imperial Cesarea de Capadocia, que se encontraba muy cerca, y puede que Juliano fuese bautizado (Cf. G. RICCIOTTI, *op. cit.*, p. 23). Parece que antes de viajar a Macelo, Galo había residido en Éfeso (Cf. SÓCRATES III 1, 9). J. VANDERSPOEL, *Themistius and the Imperial Court*, Michigan 1995 p. 116, conjetura que la decisión de enviar a los jóvenes a Macelo fue tomada por Constancio II con motivo de su viaje a Constantinopla en 342, quizá después de verlos en persona.

<sup>385</sup> JULIANO, *Al Senado y el pueblo de Atenas* 271b-c. SOZÓMENO (V 2) habla en cambio de un retiro placentero en un ambiente campestre idílico, donde los príncipes recibieron toda clase de atenciones y una esmerada educación.

<sup>386</sup> JULIANO, III 53b. Se trata del año 347.

<sup>387</sup> Para todo este periodo, véase R. C. BLOCKLEY, "Constantius Gallus and Julian as Caesars of Constantius II". *Latomus* XXXI (1972), pp. 433-468.

<sup>388</sup> Constancio estaba agobiado y preocupado por las amenazas que se levantaban contra él en todas las fronteras, por un lado los germanos en la Galia y por otro los sármatas en el Danubio, sin olvidar a los persas que casi siempre resultaron triunfantes en su reinado; además, parece que el emperador tenía remordimientos por las acciones cometidas en el pasado, y pensaba que su falta de descendencia era un castigo divino por la matanza de sus propios familiares. Cf. GREGORIO NACIANCENO XXI, 26; ZONARAS XIII 11, 12. Parece que Galo y Juliano salieron de su encierro en 348.

Galo César de Oriente, y enviándole a la capital imperial de Antioquía<sup>389</sup>. Juliano pudo partir a estudiar a Constantinopla, su bienamada ciudad natal, pero parece por los testimonios que tenemos que su enorme simpatía y su encanto natural le hicieron *peligrosamente popular* allí, y su siempre receloso primo ordenó su traslado a Nicomedia, que aunque había sido capital del Imperio de Oriente con Diocleciano, se había convertido ahora en una ciudad más tranquila y ya sin significación política<sup>390</sup>. De cualquier modo, no se le impidió el libre movimiento y pudo aventurarse por las ciudades de Asia, ya que visitó Pérgamo y viajó por otros lugares<sup>391</sup>. Allí en su nueva residencia comenzó la célebre relación de Juliano con el retórico Libanio, cuando el joven comenzó a estudiar las lecciones del primero, consiguiendo copias de lo expuesto en sus clases, ya que el

---

<sup>389</sup> Galo fue nombrado César el quince de marzo de 351 (Cf. AMIANO MARCELINO XIV 1, 1; ZÓSIMO II 55, 3). La opinión de JULIANO respecto a esta elevación al rango imperial queda muy clara en su discurso *Al Senado y el pueblo de Atenas* 271d, donde habla así del desdichado protagonista: “*pero mi hermano fue encerrado en la corte por una mala fortuna como ningún otro hombre ha sufrido jamás*”. Cf. P. A. BARCELÓ, “Caesar Gallus und Constantius II: ein gescheitertes experiment?”. *Acta Classica* 42 (1999), pp. 23-34. Dejando aparte su actuación como gobernante, bien es cierto que Juliano no mentía acerca del destino de su hermano, ya que éste siempre se vio rodeado de asechanzas mortales; pero de cualquier modo, se debe rechazar aquí la noticia aparecida en ZONARAS XIII 8, 24-26 según la cual existió un complot organizado por el usurpador Magnencio para asesinar a Galo en Antioquia después de la batalla de Mursa, y lograr así que Constancio se retirase con su ejército a Oriente. Aunque tomada por cierta durante muchas generaciones, el suceso se basa en una lectura errónea de AMIANO MARCELINO XIV 7, 4, o bien realizada por el mismo bizantino del siglo XI (que transformó los hechos, 800 años después, puede que incluso inconscientemente) o bien deformada a través de alguna fuerte intermedia entre el escritor militar tardío y su colega medieval (posiblemente JUAN DE ANTIOQUÍA); R. M. FRANKES “Ammianus Marcellinus and Zonaras on a Late Roman Assassination Plot”. *Historia* 46(1) 1997, pp. 121-128, demostró que el texto original de dicho complot no menciona en modo alguno a Magnencio, y que la cronología (y la metodología amiana) hace prácticamente imposible que las fechas cuadren para dar algo de solidez a tal hipótesis; lo más probable es que cuando ese intento de asesinato (organizado pobremente) se llevase a cabo, Magnencio estuviese ya muerto. De cualquier modo, el usurpador, de haberlo pensado, podría haber realizado una preparación para el magnicidio mucho más seria, organizada y costosa: cabe recordar que entre las filas de Magnencio se hallaban numerosos soldados irregulares de origen germánico, expertos en toda clase de subterfugios, emboscadas, engaños y acciones en campo abierto (como Carietón y su banda).

<sup>390</sup> Este suceso particular (relatado por LIBANIO XVIII 13) que aparece formulado en SÓCRATES III 1, 12-13, es puesto de relieve muy sagazmente por J. GARCÍA BLANCO en su *Introducción General a JULIANO*, en *Discursos I-V*, Biblioteca Clásica Gredos 17, Madrid 1979, p. 20. K. BRINGMANN (*op. cit.*, pp. 19-32) hace una reconstrucción similar de la vida de ambos hermanos, pero comete un craso error señalando una estancia de Juliano en Nicomedia en 344-345, cuando es de todos sabido que en dichos años el joven príncipe permanecía enclaustrado.

<sup>391</sup> Parece que ya desde esa época Juliano se había embarcado en una laboriosa actividad de visita de templos y santuarios paganos, así como de ayuda asistencial y económica hacia los filósofos y sacerdotes que fue conociendo y con los que trabó amistad; Cf. JULIANO, *Carta a Temistio* 259b-260b. G. RICCIOTTI, *op. cit.*, p. 22.

maestro que se le había asignado entonces era un cristiano, Hecebolio<sup>392</sup>, que le prohibió terminantemente acudir a las clases de su odiado colega y rival, verdadero campeón de la tradición helenística griega y del paganismo en Oriente<sup>393</sup>. En Nicomedia, según el testimonio posterior del mismo Libanio, Juliano abandonó el arrianismo, y encandilado por su pasión hacia la cultura helénica, abrazó la religión antigua<sup>394</sup>.

La caída en desgracia de Galo y su ejecución sin juicio en 354 pusieron en una posición muy peligrosa a Juliano<sup>395</sup>; se había entrevistado

---

<sup>392</sup> LIBANIO XV 27 y XVIII 12.

<sup>393</sup> SÓCRATES III 1, 13-16. Para un acercamiento a la importante figura de Libanio, véase A. LÓPEZ EIRE, *Semblanza de Libanio*. Méjico 1996. Hecebolio, que cambiaba de religión según le convenía, en esos momentos era cristiano, y por lo tanto pidió a Juliano que le jurase que no asistiría a las clases de Libanio (Cf. G. RICCIOTTI, *op. cit.*, p. 33).

<sup>394</sup> LIBANIO XIII 11; éste se ha convertido ya en un pasaje ciertamente famoso por su significación y belleza. JULIANO llamará muy a menudo a la religión helenista o pagana “*la religión de nuestros padres*” o “*la religión de mis antepasados*”; por ello mismo, en este momento recordará insinuantemente con una mezcla de añoranza y orgullo a sus ancestros Maximiano Hércules y Constancio I Cloro, que, como el resto de soberanos de la Tetrarquía, permanecieron fieles al paganismo, en contraposición a su tío Constantino (Cf. I 7a; III 51c). En este sentido, siempre admiró también a Maximino Daya, monarca del que quiso tomar ejemplo para la organización de una Iglesia Pagana capaz de enfrentarse con eficacia al cristianismo; Cf. O. NICHOLSON, “*The Pagan Churches of Maximinus Daia and Julian the Apostate*”. *The Journal of ecclesiastical history* 45 (1994), pp. 1-10, que no obstante se muestra contrario a fijar demasiado tal comparación, pues afirma que los sacerdotes de Maximino eran adictos a las formas del politeísmo clásico y no habían tomado modelo cristiano alguno, como haría Juliano después. En 363, siendo ya señor absoluto del Imperio, expresó su verdadera (y pésima) opinión acerca de Maximiano, y le sustituirá en su admiración por su supuesto antepasado Claudio II (Cf. JULIANO, *Los Césares* 315b-c, e *Himno a Helios Rey* 131c-d; resulta paradójico comprobar que, de este modo, estaba refrendando y secundando la propaganda oficial de su tío desde el año 310). El hecho de que Maximiano era abuelo de Constancio seguramente le obligó a refrenarse en 356. Recordemos que su admirado Constancio I estaba asociado al Sol Invicto, el dios por antonomasia de los emperadores ilíricos desde cincuenta años atrás, y a la sazón uno de los predilectos del propio Juliano. Del mismo modo, Diocleciano, como es sabido, estaba asociado a Júpiter, Maximiano a Hércules y Galerio a Marte, aunque H. BRANDT, *Constantino*. Barcelona 2007, pp. 1-37, no parece muy consciente de ello, hablando erróneamente de dos “Jovios” y dos “Herculios” en cada generación tetrárquica. M. D. SMITH (*Byzantion* 70 (2) 2000, pp. 474-490), tras estudiar las acuñaciones de moneda en los dominios de Constancio I en el Oeste, concluyó que la fe religiosa de dicho monarca se hallaba mucho más cercana al Politeísmo Tradicional romano que al culto solar, característico de los demás emperadores ilirios, en cierto sentido verdaderos antecesores de la familia de Juliano.

<sup>395</sup> LIBANIO XVIII 24. Pata todo ello véase C. DI SPIGNO, “*Appunti per una lettura del libro XIV di Ammiano Marcellino*”. *Orpheus* VII (1960), pp. 133-151; R. N. MOONEY, “*Gallus Caesar’s last journey*”. *Classical Philology* LIII (1958), pp. 175-177; E. A. THOMPSON, “*Ammianus’ Account of Gallus Caesar*”. *American Journal of Philology* 64(3) 1943, pp. 302-315. Galo fue ejecutado como un delincuente vulgar en Pula, la actual Pulj (Croacia). Resulta una paradoja un tanto macabra comprobar cómo fue en ésta misma ciudad donde fue asesinado en 326 de la misma manera el César Crispo, por orden de su padre Constantino I. Se podría hablar realmente de ese lugar como una “ciudad maldita”, pues en ella fueron asesinados dos monarcas subordinados por orden de sus superiores Augustos, que además eran familiares y en ambos casos por motivos bastante oscuros, que no han podido ser aclarados ni aún hoy. Existe una tradición posterior según la cual en el último momento Constancio II se arrepintió

con su hermano en Constantinopla cuando este viajaba a Milán para encontrarse con su trágico final, y los siempre omnipresentes consejeros de Constancio II vieron una espléndida ocasión para añadir a la que para muchos fue calumniante acusación y muerte de Galo<sup>396</sup> una red mortal sobre Juliano, al que se hace partícipe de la *rebelión* planeada por su hermano. En la corte se pidió también su cabeza, y no olvidemos que pasó por ello al menos siete meses nuevamente como un prisionero, que además había sido arrestado injustamente<sup>397</sup>. Por suerte para Juliano, Eusebia aparece entonces para salvarle por primera vez, enviándole en primer lugar a la tranquila Como, y posteriormente a Bitinia, donde había aún algunas posesiones de su familia<sup>398</sup>. Las crecientes convulsiones internas del año 355 y la usurpación de Silvano están a punto de dar al traste con los planes del muchacho, deseoso sin duda de regresar a Asia donde se encontraban amigos, maestros y correligionarios, pero finalmente se le permite acudir a Atenas a continuar sus estudios, noticia que Juliano recibió con gozo y un

---

y quiso evitar la muerte de su primo Galo, siendo ya demasiado tarde para salvarle (ZONARAS XIII 9, 20, que sigue a FILOSTORGIO IV, 1). De cualquier modo, tanto las estatuas como las inscripciones del César fueron respetadas, y no se destruyeron como era lo normal en esos casos (Cf. R. S. BAGNALL, A. CAMERON, S. R. SWARTZ, K. A. WÖRZ, *Consuls of the Later Roman Empire*. Atlanta 1987 pp. 239-243), lo que podría tratarse de una evidencia hacia la veracidad de la noticia, proporcionada, por otra parte, en una fuente tremendamente favorable a Galo. ZONARAS (XIII 12) ofrece una noticia según la cual Juliano achacaría después la muerte de Galo al traslado impío de los restos del mártir Bábilas al santuario de Apolo en Dafne, con el consiguiente castigo de los dioses.

<sup>396</sup> Se le acusaría concretamente de haber abandonado Macelo sin permiso y de haber viajado a Asia para adquirir *conocimientos liberales*, en una clara alusión a la filosofía neoplatónica y al paganismo; por último, se aludió a la entrevista que mantuvo en Constantinopla con su hermano Galo (Cf. AMIANO MARCELINO XV 2, 7).

<sup>397</sup> Juliano tuvo que ser igualmente convocado a Milán a finales de 354. Cf. G. RICCIOTTI, *op. cit.*, p. 61.

<sup>398</sup> G. RICCIOTTI, *op. cit.*, p. 64. El propio JULIANO nos ha dejado una descripción deliciosa de tales posesiones heredadas de su abuela, que posteriormente regaló a Evagrio, en la *carta* I 4, que se va a reproducir parcialmente para puro deleite del lector: “*Una pequeña propiedad de cuatro tierras que me fue dada por mi abuela en Bitinia te la regalo a tu disposición libre; [...] Dista del mar no más de veinte estadios, y ni el comerciante ni el charlatán ni el insolente marinero perturban el lugar, pero no carece del todo de las gracias de Nereo y tiene siempre pescado fresco y palpitante y, avanzando desde la casa, sobre una colina, verás el mar de la Propóntide y las islas y la ciudad epónima del noble emperador, sin marchar sobre algas y musgos [...] sino sobre la zarzaparrilla, el tomillo y el oloroso césped. Una gran tranquilidad envuelve el lugar cuando, reclinado, se lee un libro y, después, para descansar la vista, lo más agradable es mirar las naves y el mar. Cuando yo era un muchacho bastante joven me parecía el lugar de veraneo más agradable, porque tiene fuentes no malas, un baño no sin encanto, un jardín y árboles. Cuando me hice ya hombre añoraba aquella vida pasada y volví a menudo y el encuentro tenía lugar no sin el concurso de las letras*” [...].

gran alivio, pues como dirá después, cumplía así un gran deseo<sup>399</sup>. De cualquier modo, si su apacible vida estudiantil había llegado a apaciguar en él los recuerdos de los sucesos que acabaron con su familia y la actitud de Constancio, sin duda la ejecución de su hermano tuvo que recordarle dolorosamente quién era y quién estaba todavía al mando. Aunque eran dos personas muy diferentes<sup>400</sup>, parece que si hubo un cierto amor entre ambos hermanos, al menos por el amargo destino que tuvieron que sobrellevar en compañía y soledad durante muchos años, y la irregular muerte de Galo tuvo que revivir las pesadumbres en el corazón de Juliano, y quizá el rencor contra el Augusto despertó entonces de nuevo<sup>401</sup>. De cualquier modo, Juliano pasó en Atenas una de las etapas más felices de su corta vida<sup>402</sup>.

<sup>399</sup> G. RICCIOTTI, *op. cit.*, p. 65. Parece que el propio Constancio tuvo que sentir un alivio al enterarse de los desmedidos gustos filosóficos de su joven primo; según EUNAPIO, *Vidas de Filósofos y Sofistas* (SAMARANCH p. 84), esto era así “*porque deseaba que Juliano anduviera entre libros y tuviera ocio para ellos, más bien que dejarlo reflexionar sobre su propia familia y sus derechos al Imperio*”.

<sup>400</sup> Remitimos al ya célebre pasaje de AMIANO MARCELINO (XIV 11, 28), en el que este autor compara a Galo y Juliano con Domiciano y Tito.

<sup>401</sup> Al igual que sucederá después con el propio Juliano, ZÓSIMO (II 45, 1) indicará que el verdadero deseo de Constancio al enviar a Galo a Oriente era que encontrase allí la muerte, o al menos una excusa plausible para poder acabar con él (como así sucedió, de hecho). La amargura de JULIANO por el destino de su hermano se deja translucir ampliamente en *Al Senado y el pueblo de Atenas* 272a y d. Cf. también G. RICCIOTTI, *op. cit.*, p. 60: “*De momento, la nueva víctima de Constancio entró a formar parte de aquel grupo de espectros que se presentaban implacablemente ante la fantasía de Juliano, desde que la matanza de sus familiares había ensangrentado su niñez*”.

<sup>402</sup> Las descripciones que han dejado de Juliano tanto GREGORIO NACIANCENO (V, 23) como SÓCRATES (III 23, 18) caen por su propio peso, y parecen sólo imprecaciones fanáticas y carentes de sentido (llenas de resentimiento y envidia, según F. SAVATER, “Juliano...” *art. cit.*, p. 45); parece extraño, por tanto, que G. W. BOWERSOCK (*op. cit.*, p. 12) llegue a afirmar que “*This is no friendly portrait, but the accuracy of its outlines is not in doubt*” y que K. BRINGMANN (*op. cit.*, p. 39) vea “*una impresión de autenticidad*”. A. ALBA LÓPEZ, *op. cit.*, p. 29, habla de “*discurso infamante*” del Nazianceno. G. RICCIOTTI (*op. cit.*, p. 41) reconoce algún valor en tales retratos, y afirma que Juliano era un personaje con “*taras físicas y mentales*”. Este autor obvia que una persona con taras mentales no podría haber desarrollado la febril labor de gobierno que Juliano levantó en tan parco espacio, por no mencionar la obra literaria que elaboraba en poquísimos tiempo y con malas condiciones (Cf. AMIANO MARCELINO XVI 5, 4-8); por otra parte, si su físico fuese “*contrahecho y de pies débiles*” jamás habría podido llevar escudo, espada, lanza y armadura, dirigir a caballo los reconocimientos, ser un portaestandarte *draconarii* o participar en los combates cargando en primera línea a la cabeza de sus tropas, como así hizo en innumerables ocasiones, tanto en Galia como en Persia (LIBANIO XIII 29; AMIANO MARCELINO XXIV 1, 13; 4, 3-4 y XXV 4, 10; ZÓSIMO III 20, 2). El hecho indiscutible de que Juliano era adorado por las legiones y por todo el ejército en general no da demasiada validez al retrato de Gregorio Nacianceno que nos ofrece a Juliano como un espantajo monstruoso, que todo caso era capaz de liderar 65.000 hombres aguerridos y muy difíciles de intimidar que le seguirían a cualquier parte (Cf. AMIANO MARCELINO XXV 4, 13). En cuanto a los conocidos estallidos de alegría que a veces embargaban a Juliano cuando se encontraba con sus amigos, y que tanto deploraba Amiano por considerarlos impropios de la hierática majestad imperial (Cf. XXII 7, 3-4), tendremos que decir que era el simple carácter de Juliano, una persona sensible y expresiva, y que muchas veces no podía contenerse (Cf. LIBANIO, *Autobiografía* 129, un pasaje lleno de ternura, en el que el rétor antioqueno disculpa al

Pero la situación iba a dar un giro aún más sorprendente; la amenaza persa, a veces silenciosa pero nunca ausente, provocó que Constancio tuviera que marchar a Oriente con su ejército. Y la caótica situación de la Galia, invadida por los bárbaros y sumida en el caos tras la liquidación de Magnencio en 353 y la posterior conjura y muerte de Silvano, hacía urgentísimo el envío a aquellas regiones de una personalidad con poder suficiente para poner fin a la anarquía. Por actuación directa de la emperatriz Eusebia, nuevamente<sup>403</sup>, Juliano será arrancado de su idílica vida en Atenas para marchar a Milán y, como un verdadero elegido, ser nombrado César de Occidente<sup>404</sup>. Él mismo contó después como recibió horrorizado la noticia; pero finalmente, y tras una controvertida *reconversión* de filósofo a monarca romano<sup>405</sup>, Juliano fue revestido con la púrpura frente al ejército<sup>406</sup>.

---

emperador, que se emocionó visiblemente escuchando uno de sus discursos y de paso manda un velado *recado* - llamando "zopencos"- a los que pensaban que con esa actitud Juliano faltaba a la dignidad imperial). Cf. L. WARREN BONFANTE, "Emperor, God and Man in the IVth century. Julian the Apostate and Ammianus Marcellinus". *La Parola del Passato* XIX (1964), pp. 401-427. Esta es una explicación más racional que dictaminar simplemente que el emperador era un perturbado o un maniático.

<sup>403</sup> Otros autores han planteado las cosas de manera muy diferente; se ha afirmado que Eusebia en su presunta benevolencia tan sólo estaba interpretando un papel impuesto por su esposo Constancio II, que sabía que era contemplado con desagrado por su primo Juliano; de esta manera, el Augusto creaba una presencia amistosa cercana al muchacho desde la cual podía manifestarse sin problemas. Cf. J. JUNEAU, "Pietas and politics: Eusebia and Constantius at court. *Classical quarterly* N. S. 49 (2) 1999, pp. 641-644. La situación especial de amistad entre ambos ha sido igualmente destacada por S. TOUGHER, "The advocacy of an empress: Julian and Eusebia". *Classical quarterly* N. S. 48 (2) 1998, pp. 595-599, y "Ammianus Marcellinus on the Empress Eusebia: A Split Personality?". *Greece & Rome* 2(47)1, 2000 pp. 94-101.

<sup>404</sup> AMIANO MARCELINO XV 8, 3; XXI 6, 4. Como explica A. GONZÁLEZ GÁLVEZ en su nota 26 al *Discurso Fúnebre sobre Juliano* de LIBANIO (*III Discursos Julianeos*, Biblioteca Clásica Gredos 290, Madrid 2001, p. 252), la experiencia de la usurpación de Silvano, puso sobre aviso a Constancio de la ambición de algunos de sus generales, y fue un factor importante en su decisión de enviar allí a alguien de la familia imperial, para evitar que los altos mandos trataran de aspirar a la púrpura otra vez. JULIANO, por su parte, aludirá más tarde a este nombramiento como "*arrojarme de hecho a la más amarga y penosa esclavitud*" (Cf. *Al Senado y el pueblo de Atenas* 273c). LIBANIO (XVIII 36) afirmará más tarde acerca de esta proclamación: "*Y el que había comprado la victoria a un precio tan alto [Constancio], al principio se sentía satisfecho y se ufanaba. Mas, cuando su enemigo fue derrotado y su traición salió a la luz, y como Roma casi proclamaba a gritos el desmembramiento de su Imperio, no se atrevió a expulsar a los que festejaban su victoria [francos y alamanes] poniendo en peligro su propia vida, sino que consideró oportuno que se hiciera cargo de las operaciones militares el joven que, recién salido de la escuela [Juliano], era arrastrado al oficio de las armas*".

<sup>405</sup> Para estudiar dicho curioso proceso, tenemos el testimonio del propio JULIANO, *Al Senado y el pueblo de Atenas* 274c. Cf. también AMIANO MARCELINO XVI 5, 10. un poco más adelante en ese mismo discurso (274d), y hablando de su transformación, el propio JULIANO nos dirá: "*Entonces les*

Qué resultados se esperaban (o no) con esta decisión, lo iremos exponiendo más adelante, cuando se desarrollen los acontecimientos pertinentes<sup>407</sup>. Cabe destacar, en cualquier caso, que pese a su desesperación inicial por lo que consideraba un castigo o una maldición, Juliano debería mostrarse respetuoso hacia Constancio, como más tarde se lo recordaría el senado de la ciudad de Roma<sup>408</sup>. El joven César nunca ocultó esta circunstancia, y de hecho agradeció su nueva fortuna a Constancio de la mejor manera posible e imaginable en la que un subordinado puede agradecer a su superior: con triunfos, victorias, una gestión de gobierno justa y la consecución de los objetivos encomendados, esto es, la liberación de la Galia<sup>409</sup>. Otra cosa bien diferente es lo que el propio Constancio o los urdidores de conjuras cortesanos esperasen de él. Pero Juliano, con su gran voluntad y viva inteligencia, aprendiendo rápido y comportándose de manera encomiable, ignorando las afrentas, se granjeó

---

*daba risa, poco después sospechas y, finalmente, salió a relucir una gran envidia*". P. BERTOLINI, *Historia de Roma. Tomo III*. Madrid, 1889, 1994, p. 388: "Pero en aquel pensador solitario, con su manto y su aguda barba de estoico, alentaba el corazón del guerrero y el ingenio del estratégico". F. SAVATER, "Juliano..." *Tiempo de Historia* 12 (1975) p. 46, hablará de un "entrenamiento militar intensivo", y G. W. BOWERSOCK (*op. cit.*, p. 14) de "a philosopher transformed in Gaul into a soldier". Este aspecto también fue tratado por LIBANIO (XVIII 38).

<sup>406</sup> JULIANO, *Al Senado y el pueblo de Atenas* 277d, donde alude a la pequeña fuerza militar que Constancio puso bajo su mando directo en Milán antes de partir ambos a la guerra en las fronteras.

<sup>407</sup> El cometido de Juliano no fue el de llevar a cabo una "operación policial y política" para eliminar a los partidarios residuales de Magnencio, como dice F. J. GUZMÁN ARMARIO, *op. cit.*, p. 41. De hecho, en ese tiempo había acontecido una nueva rebelión, la de Silvano, y la represión contra los partidarios de Magnencio, efectuada desde 353 hasta 355, ya estaba finiquitada. Cuarenta ciudades perdidas y miles de bárbaros saqueando la Galia son motivos más que suficientes para enviar a un César a Occidente; Juliano participó en cinco campañas contra los bárbaros, sin permanecer ni un año inactivo.

<sup>408</sup> Cf. AMIANO MARCELINO XXI 10, 7. Seguramente, la carta *Al Senado y al pueblo de Roma* no nos ha llegado porque tuvo que estar repleta de expresiones y manifestaciones paganas mucho más incómodas, y seguramente también de algunos ataques al cristianismo, dado el carácter de esa ciudad, todavía mayoritariamente fiel al culto tradicional en esas fechas.

<sup>409</sup> Los grandes logros en Occidente por parte de Juliano serán recordados muchas veces en su narración por AMIANO MARCELINO (XVI 1, 5; XVII 10, 10; XX 14, 1; XXII 12, 2; y muy especialmente, a modo de colofón, XXV 4, 25). G. W. BOWERSOCK (*op. cit.*, p. 46) afirmará: "*Julian's successes had brought a substantial measure of peace and security to Gaul*". En este sentido LIBANIO (XII 53) comparará los grandes y repetidos logros de Juliano en Occidente con los fracasos de Constancio en su guerra contra los persas. K. DIXON & P. SOUTHERN (*op. cit.*, p. 176) recalcarán las grandísimas dificultades logísticas y disciplinarias existentes en los ejércitos del Oeste y a las que Juliano tuvo que enfrentarse, teniendo éxito y a la vez consiguiendo grandes logros militares.

la confianza tanto de los oficiales y soldados de su ejército como del pueblo galo<sup>410</sup>.

Como agradecimiento a su nueva situación, y para recalcar su fidelidad cuando todavía se oían los ecos de las persecuciones contra los ayudantes y colaboradores del decapitado César Galo, Juliano escribió en 356 su primer panegírico a Constancio, que es asimismo su primera obra de enjundia que nos ha llegado. Con evidentes huellas de Libanio y Temistio, los grandes maestros de este género literario en el siglo IV<sup>411</sup>, Juliano elabora sin embargo un panegírico que, pese a seguir las pautas tradicionales al uso<sup>412</sup>, devengará en un estilo propio y característico que podremos apreciar desde ahora en las obras literarias del emperador, puro reflejo de la personalidad e intelecto de nuestro personaje.

En este primer panegírico, titulado “*Elogio del emperador Constancio*”, encontramos a un César aún muy tímido en cuanto a las expresiones y el lenguaje, pero que no dudará en armarse de coraje y valor en ciertas ocasiones<sup>413</sup>. La enumeración de las virtudes de Constancio

---

<sup>410</sup> Se ha creado la teoría de que Juliano era un soberano alejado del pueblo y creador de una religión elitista que nunca podría enganchar a las masas; tenemos el testimonio explícito y reprobador de AMIANO MARCELINO (XXV 4, 18) acerca del gusto del emperador por el aplauso y la alabanza popular, que con falsa modestia recibía cuando caminaba hacia los templos o el senado (JULIANO *Cartas* VI 176. *Versos y Fragmentos*; EUNAPIO IV fr. 25 BLOCKLEY: “*Por ejemplo, ya que él a menudo marchaba entre el público durante los festivales y sacrificios, y ya que fue por naturaleza afable con todos los que se encontró, aquellos que necesitaban hablar con él podían hacerlo libremente*”); además, Juliano supo ganarse de manera incondicional el ánimo y la voluntad del ejército galo. Pese a ello, A. GOLSWORTHY (*op. cit.*, p. 396) insiste en que Juliano era culto e inteligente “*pero carente en buena parte del conocimiento de las opiniones y los sentimientos de otros, especialmente de aquéllos que contaban con una educación menos académica*”. F. SAVATER, “Juliano...” *Tiempo de Historia* 12 (1975) p. 47, destaca asimismo el gran amor que por él sentían los soldados.

<sup>411</sup> La huella del estilo de TEMISTIO en JULIANO la señala acertadamente J RITORÉ PONCE en su *Introducción a los Discursos Políticos* del primero (Biblioteca Clásica Gredos 273, Madrid 2000, p. 42).

<sup>412</sup> Para una visión acerca de las normas y premisas que se utilizaban en esa época para la confección de panegíricos, Cf. MENANDRO EL RÉTOR, *Dos Tratados de Retórica Epidíctica*. Biblioteca Clásica Gredos 225, con introducción de F. GASCÓ y traducción y notas de M. GARCÍA GARCÍA y J. GUTIÉRREZ CALDERÓN. Madrid, 1996. También véase *The propaganda of power: the role of panegyric in late antiquity*. Edited with an introduction by Mary Whitby. Leiden, 1998.

<sup>413</sup> La edición que manejamos es la incluida en las obras completas de JULIANO (Biblioteca Clásica Gredos 17 (I-V), 45 (VI-XII), Madrid 1977-1979).

ocupa un importante lugar, pero al leer detenidamente los últimos párrafos se obtiene la sensación de que el propio Juliano va más allá de lo que debería ser un mero cumplido hueco, pomposo y vacío de contenido para expresar sus propias opiniones y mostrar un retrato del soberano ideal que representa lo que él apreciaría, y, por qué no, lo que ya en ese momento soñaba con un día encarnar<sup>414</sup>. La comparación casi obligada con Alejandro de Macedonia<sup>415</sup> y con varios héroes del universo homérico y el mundo clásico<sup>416</sup> completará un dibujo de Constancio para este panegírico y para el

<sup>414</sup> Recordemos que desde su nombramiento, el recuerdo del emperador Marco Aurelio siempre estará muy presente en el pensamiento de JULIANO, que así lo hará constar después en su obra *Los Césares*, posiblemente la que más amplia difusión y fama haya alcanzado de todas las que escribió. La similitud con el monarca Antonino queda plasmada en este pasaje de LIBANIO (*Carta* 369, 6) donde éste felicita al César por sus victorias de 357: “*En primer lugar, debo felicitarte porque, a pesar de que tienes las armas en las manos, no ha remitido tu interés por las letras, sino que combates como si no tuvieras otra ocupación y vives entre libros como si no tuvieras que combatir*”.

<sup>415</sup> Es muy conocida la gran admiración que existió desde siempre en Roma por este personaje, y como muchos de los hombres del poder desearon denodadamente compararse o igualarse con él; así, Pompeyo tomo el *cognomen* “Magno” en honor a Alejandro, con el que se dice, tenía un moderado parecido físico en su juventud (Cf. PLUTARCO, *Vida de Pompeyo* II). Obviamente, tras regresar victorioso de Oriente y someter al rey Mitrídates VI Éupator, Pompeyo explotó al máximo esta asociación con el macedonio, otro gran general joven y triunfante. Tras el fin de las guerras civiles, la dinastía Julio – Claudia continuó asiduamente la costumbre pompeyana; Augusto, Calígula y Nerón se identificaron en algún grado con el ya mítico rey. También se equiparó a Alejandro con el renombrado príncipe español Trajano (Cf. A. GUZMÁN GUERRA, F. J. GÓMEZ ESPELOSÍN, *Alejandro Magno*. Madrid 2005 pp. 192-193); en cierto sentido, a todos los emperadores romanos tardíos se les juzgaba de acuerdo con los paradigmas de Alejandro y eventualmente Trajano (Cf. R. C. BLOCKLEY, en A. CAMERON, P. GARNSEY (eds.), *The Cambridge...op. cit.*, p. 411). Estas comparaciones llegaron a su punto álgido con la dinastía de los Severos, y muy especialmente con el emperador Caracalla, que en su admiración maníaca afirmaba que el rey Alejandro había revivido en él, por lo que plagó el Imperio de estatuas y templos donde se prodigó un nuevo culto al antiguo conquistador, al que imitó en todo, incluso equipando y formando nuevas unidades militares, creando “falanges” anacrónicamente, al estilo macedonio. Cf. DIÓN CASIO LXXVIII 7-8; 22, 1; LXXIX 19, 2. HERODIANO IV 8, 1-9; 9, 3-4. Véase también J. VOGT, “Zu Pausanias und Caracalla”. *Historia* 18 (1969) pp. 299-308; U. ESPINOSA RUIZ, *Los Severos*. Madrid 1991. J. M<sup>a</sup>. BLÁZQUEZ, *Alejandro Magno modelo de Alejandro Severo*, en *Los pueblos de España y el mediterráneo en la Antigüedad. Estudios de arqueología, historia y arte*. Madrid 2002, pp. 319-330. Al propio Juliano también se le ha acusado de crearse un nuevo Alejandro (G. W. BOWERSOCK, *op. cit.*, p. 101; F. SAVATER “Juliano...” *art. cit.*, p. 53; F. J. LOMAS SALMONTE, “Lectura helénica de las *Res Gestae Iuliani* de Amiano Marcelino a la sombra de Alejandro Magno”. *Neronia* IV (1991), pp. 306-327); es cierto que a veces lo imitaba como modelo de conducta desinteresada y sencilla, pero hacía lo mismo con Escipión Africano (Cf. AMIANO MARCELINO XXIV 4, 27; XXV 4, 15). Las comparaciones con el antiguo rey no pasaban de juegos retóricos en las cartas de sus amigos (Cf. JULIANO, *Cartas* I 11) o deseos bienintencionados como los que expresó a su antiguo profesor (*Carta a Temistio* 253a). El verdadero ejemplo a seguir para Juliano fue el del emperador Marco Aurelio; AMIANO MARCELINO (XVI 1, 4) nos dice que imitaba sus costumbres, no así las del macedonio. Véase JULIANO, *Los Césares* 335c-d, donde ese emperador recibe el título de mejor gobernante en una ficticia asamblea de los dioses. Cf. también S. A. STERTZ, “Marcus Aurelius as ideal emperor in late-antique Greek thought”. *The Classical World* LXX (1977), pp. 433-439.

<sup>416</sup> J. M. DEMAROLLE, “L’empereur Julien défenseur de l’hellenisme: la fonction de la mythologie et de l’histoire dans les éloges de Constance”. En A. PIGANIOL (ed.), *La mythologie, chef de lecture du monde classique: hommage a R. Chevallier*. 2 vols., I pp. 89-103, Tours 1986, afirma que a la vez que

siguiente que no resulta totalmente distorsionado, pues el César retrata por otro lado una serie de rasgos que demuestran lo bien que conocía a su primo; tanto su frugalidad como sus buenas cualidades como hoplita nos están plenamente atestiguadas. Del mismo modo, los hábitos sobrios en la comida y otras costumbres personales eran totalmente verídicos y reales<sup>417</sup>. Hábilmente se va conformando una obra en la que los lugares comunes del género se combinan con las líneas maestras de la personalidad semblanza de Constancio, que Juliano traza con éxito notable. No obstante, esta primera obra está marcada por la deferencia y un respeto quizá distante.

Esta confianza depositada en un general joven y valiente resultó acertada, y muy pronto fue refrendada por los hechos<sup>418</sup>. El César enviaba partes triunfantes a Milán, donde relataba con alegría y humildad los continuos éxitos, escritos en un estilo ciertamente pintoresco y peculiar<sup>419</sup>; pero casi enseguida, las victorias del ejército galo van a tornarse en dardos arrojados contra el propio Juliano, cuando ciertos personajes de palacio critiquen estos hechos calificándolos de ambiciosos en exceso, adulando

---

defendía el helenismo en ambas obras, glorificaba con tintes heroicos a la dinastía Constantiniana de la que él mismo era parte.

<sup>417</sup> Todo ello relatado minuciosamente en AMIANO MARCELINO XXI 16, 5-7.

<sup>418</sup> LIBANIO (XIII 31-32) relató apasionadamente los hechos que desembocaron en la liberación de la Galia, exclamando paradójicamente que los persas ya rezaban a sus dioses para que Juliano permaneciese en el Rin y no marchase contra ellos. Para la consecución de los objetivos que se le marcaron a Juliano como César de Occidente, Cf. AMIANO MARCELINO XXV 4, 25.

<sup>419</sup> AMIANO MARCELINO XVI 12, 67; XVII 11, 1. Cf. también EUNAPIO I fr. 14, 1 (BLOCKLEY): *“Ya que por este tiempo la Fortuna estaba llena de admiración por las virtudes de Juliano, y casi cada día llevaba nuevos y variados partes al Emperador [Constancio].”*

con maldad al influenciable Constancio<sup>420</sup>. Para sus intereses, la relación del Augusto para con su César debía ser de envidia y rencor<sup>421</sup>.

Así, después de la batalla de Estrasburgo y de la victoria lograda, la inquietud se tuvo que apoderar de parte de la corte de Constancio; ese general no era ya el jovencito tímido y titubeante que caminaba mirando al suelo y del que se reían en 355, cuando marchaba arrastrando la clámide y con su barba de filósofo recién cortada<sup>422</sup>: ahora estaban vislumbrando a un auténtico César, un vencedor en el campo de batalla<sup>423</sup>. De cualquier modo, la facción de palacio hostil a Juliano, sabiendo lo que les va en ello, renuevan los ataques contra el César. Sin lugar a dudas, “*a partir de esta batalla arrecieron las intrigas cortesanas contra Juliano*”, como expone acertadamente R. Rodríguez González<sup>424</sup>. Quizá como fruto de las mismas, se produjeron dos sucesos a continuación que significaron el principio del fin de las relaciones pacíficas entre Juliano y Constancio. En primer lugar,

---

<sup>420</sup> Cf. MAMERTINO III 1. Puede destacarse particularmente la influencia del chambelán de palacio, el eunuco Eusebio; los eunucos de manera genérica son tratados con inusitada dureza por el propio MAMERTINO (XIX 4) y también por AMIANO MARCELINO (XVI 7, 4). Parece que era una opinión mantenida por todo el paganismo tardío. JULIANO (*Misopogon* 352b) se muestra igualmente duro pero quizá un poco más condescendiente, evocando la memoria de su querido Mardonio: “y era [Mardonio] eso tan difundido y venerado hasta hace veinte meses y que se pronuncia ahora como insulto y ultraje, un eunuco, criado por mi abuelo para que guiase a mi madre a través de los poemas de Homero y Hesíodo”.

<sup>421</sup> G. RICCIOTTI, (*op. cit.*, p. 115) destaca como estos insultos y burlas eran escuchadas con gusto por Constancio, al que se le quería hacer creer que era él, y no Juliano, el único y verdadero artífice de los triunfos romanos. Cf. AMIANO MARCELINO XVI, 12, 68. Las críticas volvieron a arreciar con más fuerza tras 358, su segundo año consecutivo de campañas victoriosas. EUNAPIO (III fr. 4 BLOCKLEY) comentará: “*El romano Mario solía llamar a su rival Sila dos bestias salvajes en una, un zorro y un león, y decía que temía más al zorro. No había león alguno junto a Constancio, pero sí muchos zorros rodeándole y ladrando al César*”. R. REMONDON, *La crisis del Imperio Romano. De Marco Aurelio a Anastasio*. Barcelona, 1967, p. 77, señala también muy sabiamente, refiriéndose a Constancio II y Constante, que “*Su extrema juventud, y también una educación esterilizante, confinada en exceso en el interior de palacio, los vuelve muy sensibles a la influencia de quienes les rodean*”. Cf. los comentarios a la educación de los príncipes constantinianos en el capítulo “Occidente bajo Constante I”.

<sup>422</sup> El propio JULIANO polemizará con los habitantes de Antioquia al ironizar sobre su controvertida barba, que había dejado crecer de nuevo (el muy conocido pasaje inicial del *Misopogon*, 338c-339d); es bien sabido que durante su etapa de César en Galia había continuado afeitándose, quizás por la continuada actividad bélica (Cf. AMIANO MARCELINO XVII 9,7). Para la gran importancia de la imagen oficial de los emperadores, véase P. ZANKER, *op. cit.*

<sup>423</sup> F. SAVATER, “Juliano...” *Tiempo de Historia* 12 (1975) p. 53: “*el mejor general que ha habido en Roma desde la muerte de Trajano*”.

<sup>424</sup> En su reseña de la batalla de Estrasburgo de 357, *Diccionario de las batallas... op. cit.*, pp. 61-62.

y con muy poco tacto, como venía siendo habitual en él, Constancio celebró el triunfo de la importante victoria, atribuyéndose todos los honores; se ha llegado a afirmar que Juliano pecó de ambicioso al molestarse porque el Augusto le arrebató las mieles del triunfo<sup>425</sup>, cuando la situación no se dio así; Juliano dominaba perfectamente el protocolo imperial, sabía de su condición de subordinado, y también conocía muy bien a Constancio. Sabía o se imaginaba lo que iba a pasar. Su queja se remitía sencillamente a que, pese a actuar como un general fiel y eficiente, se le había menospreciado con un desagradecido silencio<sup>426</sup>: *“Pues, aunque no pudiera celebrar el triunfo, era dueño de degollar a mi enemigo y nadie me impedía, en todo caso, llevar por toda Galia a Cnodomario, exhibirlo en las ciudades y divertirme a costa de su desgracia”*. Posteriormente, la afrenta se hará más latente y manifiesta, cuando en los partes militares del ejército, a los que tuvo acceso un indignado Amiano en su condición de soldado, Constancio se atribuyó todos los méritos del triunfo, informando que ideó la estrategia, cargó contra los bárbaros y que se mantuvo firme junto a los portaestandartes, cuando en realidad se encontraba a cuarenta jornadas de viaje, junto al ejército del Danubio<sup>427</sup>; estaba muy claro que Constancio no se quería dejar eclipsar. Haciéndose eco de esta opinión, Libanio iba a volver sobre este punto algunos años después, considerando la situación en la que se encontraba el César y su forma de actuar<sup>428</sup>: *“Como temía las consecuencias de una victoria tan enorme y la brillantez de su gesta más que los peligros del combate, no hizo que su trofeo se acompañara del boato, a pesar de que tenía prisionero al jefe de los enemigos. Así fue como siguió adelante en sus victorias, y no mostró a*

<sup>425</sup> G. W. BOWERSOCK, *op. cit.*, p. 42.

<sup>426</sup> JULIANO, *Al Senado y el pueblo de Atenas* 279c. Como sabemos, su actuación fue bien diferente, y se limitó a enviar al rey prisionero encadenado a Constancio, junto con el parte de la batalla (Cf. AMIANO MARCELINO XVI 12, 66).

<sup>427</sup> AMIANO MARCELINO XVI 12, 70. P. BORTOLINI, *op. cit.*, p. 388: *“Era un resultado demasiado grandioso para que dejara de turbar el sueño de Constancio”*.

<sup>428</sup> LIBANIO XII 49.

*Cnodomario con la cabeza inclinada ante las víctimas de sus saqueos, ni, jactándose de su ejecución, degolló ante las ciudades asoladas a su destructor, sino que, teniendo siempre en la memoria a Aquiles, que se conformaba con vencer, permitía que el Augusto se atribuyera los restantes honores, en su deseo de acabar con todo motivo de rencor*". Precisamente el propio Juliano había establecido esa famosa comparación algún tiempo antes, al escribir su segundo panegírico a Constancio<sup>429</sup>. En esta obra compara la situación de ambos con la de Agamenón y Aquiles, con todo lo de osado y sorprendente que tiene la misma<sup>430</sup>. Vemos aquí a un Juliano fiel y cumplidor, pero muy diferente mentalmente a aquél que escribió el primer panegírico a Constancio. Se puede apreciar claramente como el César se siente muy seguro y fuerte tras los éxitos cosechados y la buena política de gobierno llevada en Occidente<sup>431</sup>. Su posición ganaba enteros y su popularidad también, pese a los esfuerzos de Constancio y su corte para

---

<sup>429</sup> Hemos utilizado la misma edición que para el anterior, citado en la n. 406 de este capítulo. Ambos se encuentran en el volumen I.

<sup>430</sup> En esta ocasión, además de comparar a Constancio con un Agamenón codicioso, JULIANO no desdeñó, por primera vez, utilizar palabras y expresiones claramente paganas frente a su primo. LIBANIO, en su *Discurso Fúnebre por Juliano*, se hará eco reiteradamente de la comparación establecida por el mismo emperador en su discurso III (49c-51c), un símil tan claro que no tuvo que pasar desapercibido para nadie (Cf. la nota 58 de A. GONZÁLEZ GÁLVEZ al *Discurso XVIII* de LIBANIO, en su edición para la Biblioteca Clásica Gredos 290, Madrid 2001, p. 266). Según G. W. BOWERSOCK (*op. cit.*, p. 44) el estilo de ese panegírico y la osada comparación tuvieron que intranquilizar seriamente por vez primera a Constancio.

<sup>431</sup> En cuanto a la política fiscal llevada a cabo por el César, que tantos enfrentamientos le costó con su prefecto Florencio, G. RICCIOTTI (*op. cit.*, pp. 130 y 134) ve que esta actuación venía formulada por el rechazo total a la manera de gobernar que Juliano observó durante 356: "*pero se ve inmediatamente que estos preceptos son una clara reacción contra los tristes ejemplos que el autor [Juliano] había visto en las Galias*". Juliano abolió las indulgencias que habitualmente se daban a los ricos propietarios. Cf. EUNAPIO IV fr. 25 (BLOCKLEY), y AMIANO MARCELINO VX 8; XVII 3; XVIII 1. B. ENJUTO SÁNCHEZ, "La actuación..." *art. cit.*, p. 66 critica la reforma administrativa y fiscal como "populista"; Juliano buscaba la independencia del campesinado galo para erradicar la práctica del colonato, que ya se extendía por las zonas rurales alarmantemente. Como consecuencia, se llevó a cabo una política de justicia para los más desfavorecidos y una reforma fiscal para paliar la despoblación de las tierras, fenómeno pernicioso que llevó finalmente a la caída de Occidente por el abandono de las regiones fronterizas del Imperio. Cf. A. H. M. JONES, *The Later...op. cit.*, pp. 795-803. S. TOUGHER, *Julian the Apostate*. Edinburgh 2007 p. 36, afirma también que los cuantiosos tesoros y botines recuperados en las guerras contra los alamanes pudieron muy bien significar un respiro para las arcas imperiales, y que gracias a ello quizá pudo Juliano reducir las tasas de los pequeños agricultores. Recordemos el testimonio de AMIANO MARCELINO (XVI 5, 14) según el cual Juliano redujo los tributos de 25 a tan sólo 7 piezas de oro, encontrando esta cantidad suficiente para las necesidades del Estado.

que no fuera así<sup>432</sup>. En el segundo panegírico dedicado a Constancio, tercero en la cuenta global<sup>433</sup>, cuyo título es “*Sobre las Acciones del emperador*” o “*Sobre la Realeza*”, y que fue redactado en el invierno de 358/59, en el encontramos ya unos cambios que, si bien no presagian grietas abismales en las relaciones de ambos monarcas, si nos ofrecen ciertas diferencias sumamente interesantes respecto al primero. A partir de ahora, Juliano se va a manejar con un lenguaje más audaz. La atrevida comparación entre Agamenón y Aquiles dejará muestra de este cambio, y a buen seguro el César lamentará haberse puesto de parte de Diocleciano en el panegírico anterior, cuando describe un ejemplo en el que éste reprendió injustamente a su César Galerio<sup>434</sup>; ahora ya tenía experiencia en el mando y estaba curtido en las inclemencias de las campañas militares y los campos de batalla. Seguro que había conocido la ingratitud que en ocasiones han de sobrellevar los subordinados, y de su pensamiento más maduro y reflexivo

---

<sup>432</sup> Cf. G. A. CRUMP, *op. cit.*, p. 119: “*When the diocese lay prostrate and apparently helpless, the young man [Juliano] reverted the Roman losses with remarkable speed*”.

<sup>433</sup> En el panegírico II, el “*Elogio a la emperatriz Eusebia*” encontramos claramente un ambiente más franco y relajado, en el que Juliano da las gracias sinceramente a su bienhechora, descrita como una mujer bella e inteligente por la que sentía verdadera amistad y admiración. De acuerdo con todo ello G. RICCIOTTI, *op. cit.*, p. 64. N. AUJOLAT, “Eusébie, Hèlene et Julien, I: La témoignage de Julien”. *Byzantion* 53 (1983), pp. 78-103, comenta ciertamente el fervor del joven príncipe por la bella Eusebia, comparado con la fría indiferencia frente a su propia esposa, Helena, con la que fue obligado a casarse. En su opinión, los contemporáneos deberían pensar (si bien maliciosamente) que los motivos de tal comportamiento podían ser dos: o un mal disimulado y temerario amor de Juliano por la Augusta, o -peor aún-, un romance entre ambos a espaldas del todopoderoso Constancio, en lo que sería una pasión de veras peligrosa. Esa hipótesis, pues no puede ser denominada de otra manera, daría quizá algo de sentido a los controvertidos pasajes de AMIANO MARCELINO (XVI 10 18-19) que vienen creando incertidumbre hasta el mismo día de hoy; en ellos se afirma que Eusebia, estéril, provocó dos abortos a Helena, uno en Roma y otro en Galia, con lo que se privó al matrimonio de dos vástagos (Cf. J. JUNEAU, “*Pietas and politics: Eusebia and Constantius at court*”. *Classical quarterly* 49 (2) 1999, p. 643; S. TOUGHER, “The advocacy of an empress: Julian and Eusebia”. *Classical quarterly* 48 (2) p. 596. Ambos autores, que siguen el argumento de ZÓSIMO III 1, 2-3, creen que la emperatriz distaba mucho de ser filantrópica y que, interpretando perversamente un papel, solamente estaba utilizando a Juliano en su provecho y en el de su marido, al que plantean como el dominador de la situación, y no al revés). Si verdaderamente hubiese existido algún romance entre Eusebia y Juliano, podría explicarse tal monstruosa actitud como parte de un ataque de celos femeninos. Parece claro que, dada la nula tendencia de Juliano hacia el placer, concibió con Helena buscando herederos, aunque más tarde cambiase de opinión y permaneciese célibe hasta su muerte (Cf. LIBANIO XII 23; XVIII 179 y 181; *Cartas* 802). Cf. también J. GARCÍA BLANCO en su edición a las obras de JULIANO (Biblioteca Clásica Gredos 17, Madrid 1979, pp. 26 y 166).

<sup>434</sup> Así lo señala acertadamente J. GARCÍA BLANCO en su nota 53 a la edición del *Elogio del emperador Constancio*, primer panegírico de JULIANO (Biblioteca Clásica Gredos 17, Madrid 1979, p. 126).

se desprende que al brillante estudiante ya se le ha unido el hombre de acción<sup>435</sup>. Con una nueva manera de expresarse, llena de alusiones a los dioses y al Neoplatonismo, y sumergiéndose de nuevo en su querido Homero, vemos a un Juliano que realmente está disfrutando, que se siente seguro y realizado, y que sus premisas e ideales triunfan en el campo político y el militar. Aun se observa, naturalmente, el debido respeto a Constancio como señor y superior, pero se muestra muy a las claras que la fidelidad hacia el Augusto no significa falta de independencia o libertad de movimientos<sup>436</sup>.

En ambas obras encontramos tres lugares comunes que son mencionados por partida doble; generalmente, Juliano prefiere explayarse más en el segundo panegírico, por lo que es normal que en esa ocasión de más detalles, ofreciendo vívidas escenas de tres sucesos muy importantes en la historia del Imperio Romano en el siglo IV; gracias a él tenemos estos testimonios duplicados de un incuestionable valor. Los acontecimientos en sí se tratan de la sangrienta batalla de Mursa (tratada respectivamente en I 34d-38a y III 56d-60d), el tercer sitio de Nísibe<sup>437</sup> (I 27b-30a y III 62b-68c) y la descripción de la plaza fuerte de Aquileya, dominada por Magnencio y de donde fue expulsado (I 38b-39d y III 71d-73c)<sup>438</sup>. En el primer

---

<sup>435</sup> El hecho de que Juliano llevaba dentro de sí a un formidable hombre de acción fue recalcado por R. S. CROMWELL, *op. cit.*, p. 15. También P. BERTOLINI, *op. cit.*, p. 389: “*Le bastaron [a Juliano] cuatro meses de estudio para conocer todo lo que se había escrito sobre la estrategia y ejercicios de campaña y para saber el manejo de las armas y la gimnástica militar, tan bien como un veterano*”.

<sup>436</sup> G. W. BOWERSOCK (*op. cit.*, p. 18) sí observa ya en este segundo panegírico signos de la futura ruptura entre ambos gobernantes.

<sup>437</sup> Esta ciudad había sido sitiada en tres ocasiones durante el siglo IV, en 338, 346 y 350, y se perdería en 363 por el tratado de paz firmado por el emperador Joviano con los persas. Cf. AMIANO MARCELINO XXV 7, 11; TEODORETO XXX 2-14. Cf. también C. S. LIGHTFOOT, “Facts and Fiction, the Third Siege of Nisibis (AD 350)”. *Historia* 37(1) 1988, pp. 105-125. Este autor afirma que la narración de Juliano no resulta fiable como fuente, cuando se trata de un panegírico, que de ningún modo trata de relatar una secuencia coherente y ordenada de los hechos, si no que pasa a destacar los momentos álgidos y culminantes, siguiendo fielmente las reglas de ese estilo.

<sup>438</sup> Analizando la actitud de dicha ciudad en las usurpaciones de 350 y 360, se observan ciertas variaciones que no dejan de resultar, al menos en primer momento, contraproducentes; parece extraño que tras el asesinato de Constante Aquileya abriese las puertas a Magnencio, para tan sólo diez años después cambiase su lealtad para defender al señor que había traicionado anteriormente. Para una explicación a

panegírico, Juliano describe la toma de Aquileya plasmando los hechos de modo deferente y casi obsequioso, pues nos evoca a un Constancio descubriendo caminos secretos y cargando al frente de sus tropas, muy al contrario de lo que acostumbraba a hacer realmente<sup>439</sup>. Estas pinceladas devotas hasta ahora parecen haber pasado desapercibidas, pero a nosotros nos invitan a una reflexión; pudo ser esta sentida imagen creada por Juliano en 356 para engrandecer a su Augusto la que ofreció el primer embrión de idea a Constancio para, aproximadamente un año después, redactar los partes militares describiéndose a sí mismo tal y como Juliano lo plasmó en primer lugar en el panegírico, cargando a la cabeza de las tropas y elucubrando estratagemas como un genial táctico; se trataría en cualquier caso de una paradoja amarga que el propio César hubiese ofrecido el germen de la idea por la cual fue tratado de forma muy poco honrosa. Ambas obras, como hemos dicho, pueden servir de un excepcional baremo para medir el grado en el que se encontraban y evolucionaban las relaciones entre los monarcas conforme se iban desarrollando las campañas militares con el paso de los años a tres bandas, tanto en Galia como en Persia y el Danubio. El diagnóstico es evidente: se estaba produciendo un enfriamiento.

Esta situación, consecuentemente, iba cobrándose su alto precio, como va a señalar G. Riciotti<sup>440</sup>: *“Evidentemente, el rompimiento moral entre los dos primos, que había empezado en secreto hacía ya muchos años, con estos hechos se iba profundizando y dilatando cada vez más: sólo faltaba una ocasión externa, para que se hiciera total e irreparable”*. Los graves conflictos entre Juliano y el prefecto de las Galias Florencio, en

---

este complejo comportamiento, véase S. GENTILI, “Politics and christianity in Aquileia in the fourth century AD”. *L’Antiquité Classique* LXI (1992), pp. 192-208.

<sup>439</sup> JULIANO I 39b-c.

<sup>440</sup> G. RICCIOTTI, *op. cit.*, pp. 115-116

358 y 359, que terminaron con la llamada de Salutio a la corte y su abandono del puesto de cuestor junto a Juliano, propiciaron lo que para muchos resultó ser la ruptura definitiva entre ambos monarcas<sup>441</sup>: Vemos como al año siguiente llega la tan discutida petición de tropas por parte de Constancio, y los grandes sucesos que culminarán con la proclamación de Juliano como Augusto en Lutecia<sup>442</sup>. En ese momento, se iniciará una tensa y recriminadora correspondencia epistolar<sup>443</sup> entre los dos Augustos, que ni por parte de uno ni del otro dio el resultado apetecido<sup>444</sup>.

Será Juliano el que en primer lugar quiera informar personalmente a Constancio y ofrecer su versión de los hechos<sup>445</sup>, algo muy propio en tales circunstancias por parte de un subordinado fiel y preocupado. No obstante,

<sup>441</sup> JULIANO, *Consolación a sí Mismo* 242a, dejará patente su gran malestar, aunque en esta ocasión no culpará directamente a Constancio (obviamente, le era todavía imposible en ese momento). Pero posteriormente LIBANIO (XII 58) sí lo hará. Este incidente, como uno de los motivos principales de la ruptura, es igualmente señalado por A. GONZÁLEZ GÁLVEZ en su edición a los discursos del antioqueno (n. 53 al *Discurso XII*, Biblioteca Clásica Gredos 290, Madrid 2001, p. 86).

<sup>442</sup> En la narración correspondiente a la campaña del año 360 analizaremos detenidamente los acontecimientos de aquella trascendental noche. No siempre resulta aceptada la corriente que acusa a Juliano como total y único culpable de los hechos; R. S. CROMWELL (*op. cit.*, p. 17) llega a cambiar las tornas, y afirma directamente que “*his success* [de Juliano] *so frightened Constantius that he challenged Julian militarily in 360*”. También J. JUNEAU, *art. cit.*, p. 644: “*Julian’s phenomenal success in the field and care for the provincials at home was to inspire his soldiers to proclaim him Augustus in 360 [...]*”. Muy en consonancia con el testimonio de EUNAPIO III fr. 20, 5 (BLOCKLEY): “*Los triunfos del César, tal y como eran proclamados, eran vistos por él [Constancio] como dolorosos infortunios, y picado por los celos y la rabia comenzó a prepararse a sí mismo para la guerra civil*”. F. J. GUZMÁN ARMARIO, *op. cit.*, pp. 107-111, por el contrario acusa a Juliano de ser el único culpable de la usurpación.

<sup>443</sup> LIBANIO XVIII 106. AMIANO MARCELINO (XX 8, 18), nos informa que junto a la carta pública y oficial Juliano envió a Constancio otra carta secreta, más dura y llena de reproches; G. W. BOWERSOCK (*op. cit.*, p. 51) opina que esas cartas no tuvieron que existir, mientras que da fe a la opinión medieval de FOCIO acerca de Zósimo y su uso ciertamente servil de Eunapio (Cf. FOCIO en EUNAPIO, *Testimonia* II BLOCKLEY). Se ha puesto claramente de relieve que la opinión de ese recopilador bizantino del siglo IX es incorrecta y muy superficial, pues en esa parte de su obra, Zósimo ataca a Estilicón precisamente en el momento en el que sigue a Eunapio, cuando esto debería ser imposible si siguiese al pie de la letra al de Sardes, que nunca arremete contra el generalísimo de Occidente (Cf. R. C. BLOCKLEY, “Was the First Book of Zosimus’ New History Based on more than Two Sources?” *Byzantion* 50, 1980 (II) pp. 392-403).

<sup>444</sup> Los encargados de llevar a Constancio la misiva con la versión de Juliano de los hechos acontecidos en Lutecia fueron el *praepositus cubiculi* Euterio y el *magister officiorum* Pentadio (Cf. AMIANO MARCELINO XX 8, 19). Pentadio había estado involucrado en el proceso que terminó con la muerte de Galo (AMIANO MARCELINO XIV 11, 21 y 23; G. RICCIOTTI, *op. cit.*, p. 138), esto es, era un hombre de Constancio, uno más de los que había mandado a la Galia a vigilar o interferir las acciones del César. Posteriormente fue juzgado en el tribunal de Calcedonia del año 362, siendo absuelto (AMIANO MARCELINO XXII 3, 5). La opinión que JULIANO tenía de él queda manifiestamente clara en *Al Senado y el pueblo de Atenas* 281d: “*el más perverso* [de todos los subalternos enviados por Constancio]”.

<sup>445</sup> AMIANO MARCELINO XX 8, 3.

lo más plausible por esos momentos es que el Augusto de Oriente ya estuviese enterado, pese a la lejanía en el frente persa, bien por las informaciones de Decencio, el tribuno encargado de llevar la petición de tropas original a Juliano, o por cualesquiera otros de sus servidores<sup>446</sup>. Un usurpador fuerte y con posibilidades de éxito absoluto, de cualquier modo, no se hubiese prestado a tales menesteres. El César cree importante informar de su versión, con la débil esperanza de que Constancio piense que es inocente<sup>447</sup>; no obstante, no es iluso y sabe perfectamente bien qué personas van a aprovecharse al máximo de esta situación, tremendamente provechosa para ellas<sup>448</sup>.

La carta comienza con una declaración de Juliano, en la que sigue mostrando su lealtad a Constancio, y donde se trata de evitar cualquier muestra de orgullo o arrogancia. Se pide amablemente que se escuche la narración de los hechos y cuál era la situación del ejército de Occidente<sup>449</sup>. En este momento el recién nombrado Augusto Juliano explica una serie de circunstancias que a menudo no han sido tomadas en cuenta por los investigadores e historiadores contemporáneos, y que a nuestro entender muy bien podían ejercer como atenuantes, si de juzgar la “culpa” de Juliano por el pronunciamiento se trata; los soldados no podían obtener lo que deseaban de un líder de segundo rango. Recordemos que el propio Juliano tenía estrechamente controlados todos los gastos, y reglamentadas hasta sus propias comidas. Los soldados no habían podido recibir la paga anual, ni tampoco gratificaciones<sup>450</sup>. En la mayoría de las ocasiones simplemente habían arriesgado su vida en campañas terribles solamente movidos por el

---

<sup>446</sup> AMIANO MARCELINO XX 8, 4.

<sup>447</sup> AMIANO MARCELINO XX 8, 2, donde Juliano aparece adivinando que Constancio no aceptará en absoluto ni sus explicaciones ni la nueva situación.

<sup>448</sup> AMIANO MARCELINO XX 8, 11: Juliano exhorta desesperadamente a Constancio para que no escuche a esas personas “*que suelen provocar discordias entre los príncipes para su propio provecho*”.

<sup>449</sup> AMIANO MARCELINO XX 8, 5-6.

<sup>450</sup> AMIANO MARCELINO XX 8, 7-8.

ejemplo arrebatador de su propio jefe, que compartía al mismo nivel sus penurias y marchaba al combate junto a ellos. Aun así, se produjo un conato de rebelión que muy bien podía haber terminado en un verdadero desastre, y si el César pudo mandar cuatro años sobre un ejército en estas condiciones y además sacar de él un rendimiento excelente sólo podemos atribuirlo a la elocuencia, persuasión, suerte y sobre todo a la personalidad de Juliano.

A continuación, Juliano describirá el suceso de su proclamación, que, si bien es parco en detalles y pasa rápidamente sobre el tema con una narración escueta, no es esencialmente incorrecto, sino que ofrece un contorno verdadero y apreciable de los hechos reales<sup>451</sup>. Como no podía ser de otro modo, el César informa a su superior de que trató de calmar los ánimos, utilizando buenas palabras y prometiendo ayuda en sus peticiones a los soldados, pero en esta ocasión los intentos resultaron inútiles. Si algo sabemos del carácter e idiosincrasia del soldado galo y britano es su temperamento aguerrido e indomable; una vez excitados, es harto complicado calmarlos, y Juliano tampoco lo consiguió<sup>452</sup>.

Es ahora cuando Juliano propone a Constancio un nuevo orden en el Imperio, y razona de un modo ciertamente interesante: pide que se le mantenga su nueva dignidad de Augusto de Occidente, pero promete seguir manteniéndose como un emperador subordinado de Constancio, que pese a todo ello continuaría siendo, al igual que lo fue su hermano Constantino II en 337-340, el Augusto *senior*; se repetiría en este caso aproximadamente la situación del año 286, donde Diocleciano era el señor supremo y Maximiano Hércules su subordinado directo en Occidente, aunque ambos

---

<sup>451</sup> AMIANO MARCELINO XX 8, 8-9-

<sup>452</sup> AMIANO MARCELINO XX 8, 10. Véase la nn. 687-688 al capítulo “Campañas en el Rin”.

poseían el título de Augustos<sup>453</sup>. Además, frente a las peticiones de ayuda militar venidas desde Oriente, Juliano no hace oídos sordos, y en una especie de “negociación” ofrece a su superior una remesa de caballos hispanos y tres legiones<sup>454</sup>, los *gentiles*, *scutarii* y una fuerza de *laetii*, seguramente recién reclutada<sup>455</sup> pero no por ellos menos eficaz. Seguidamente, Juliano expone con realismo que la Galia no se encuentra en condiciones para ofrecer ayuda en las guerras de Oriente, especialmente después de los años de anarquía y rapiñas que habían dejado la provincia por debajo de su capacidad y muy deteriorada; incluso se atreve a añadir valientemente que el Oeste necesita más bien auxilios, y no enviarlos<sup>456</sup>. La carta termina con una petición final de Juliano, que pide buena fe y un trato ecuánime de parte de Constancio, al que saluda respetuosamente y pide de cualquier modo perdón por los embarazosos sucesos acontecidos<sup>457</sup>.

Cuando los emisarios de la Galia llegaron tras muchas demoras finalmente ante Constancio, este recibió la misiva, y tras comprobar su contenido se puso furioso, hasta el punto que los mensajeros Euterio y Pentadio llegaron a temer por su vida; desconocemos si incluso esa compostura hierática tan del gusto de Amiano Marcelino llegó a quebrarse por un momento, pero de hecho el Augusto les indicó que se retiraran sin permitirles pronunciar palabra y se puso a meditar, encendido de cólera<sup>458</sup>. Dudando a continuación si retomar la guerra contra Sapor II, frente al que

<sup>453</sup> AMIANO MARCELINO XX 8, 12.

<sup>454</sup> En la NOTITIA DIGNITATUM *Occ.* VII aparecen los *Equites Scutarii* como una *vexiliatio comitatense* en Britania; quizá se trate de esta unidad. Pensamos que pudo tratarse de caballería por la mayor facilidad y rapidez con la que una fuerza de este tipo podía llegarse hasta el ejército de Constancio al que debía reforzar. B. ENJUTO SÁNCHEZ, “La actuación...” *art. cit.*, p. 345, opina que estos ofrecimientos de tropas “no suponía(n) grandes concesiones para nuestro hombre [Juliano]”.

<sup>455</sup> AMIANO MARCELINO XX 8, 13-14. Para los letos, véase la n. 206 al capítulo “Batalla de Mursa”, y también C. J. SIMPSON, “Julian and the laeti; a note on Ammianus Marcellinus XX 8, 13”. *Latomus* XXXVI (1977), pp. 519-521. Los caballos hispanos continuaban gozando de una excelente reputación en la Antigüedad Tardía; véase SÍMACO, *Cartas* IV 62; IX 18-25. Juliano, que dominaba Hispania directamente, podía hacer buen uso de ellos.

<sup>456</sup> AMIANO MARCELINO XX 8, 15-16.

<sup>457</sup> AMIANO MARCELINO XX 8, 17.

<sup>458</sup> AMIANO MARCELINO XX 9, 2.

siempre se había mostrado reluctante, o reunir sus tropas y marchar contra Juliano con todo su poder, fue aconsejado de que permaneciera en el frente de Oriente luchando contra los persas<sup>459</sup>, y mientras tanto redactó una carta dirigida a Juliano y se la entregó a su cuestor Leonas, con el cometido de que viajase hasta los dominios del ahora Augusto Occidental y se la leyese personalmente. En esa misiva comunicaba simplemente que no aceptaba ninguno de los nuevos cambios, y que se contentase con regresar a su anterior título de César si es que quería salvar la vida<sup>460</sup>.

Tomándole la palabra a Juliano, Constancio se dispuso a remozar a su antojo el aparato de gobierno del Oeste, realizando una serie de nombramientos según los cuales parece que quería manifestar una posición de superioridad, pero que se trató de un abuso de confianza de las buenas intenciones demostradas por Juliano, pues Constancio quiso hacer limpieza total del aparato administrativo y militar de la Galia, donde anteriormente predominaron siempre sus hombres pero donde ahora de hecho no tenía ningún poder real. La mayoría de los elegidos por el Augusto Oriental sencillamente no fueron admitidos<sup>461</sup>. Así, se rechazó a Félix como nuevo *magister officiorum*, pues Juliano tenía ya pensado para ese puesto al leal y capaz Anatolio. Gomoario, que estaría destinado a ser el nuevo *magister equitum* fue del mismo modo rechazado, pues Juliano no confiaba en él<sup>462</sup>. Para este cargo ya contaba con un controvertido personaje, Nevitta, de

---

<sup>459</sup> AMIANO MARCELINO XX 9, 3.

<sup>460</sup> AMIANO MARCELINO XX 9, 4.

<sup>461</sup> AMIANO MARCELINO XX 9, 5.

<sup>462</sup> AMIANO MARCELINO XXI 8, 1. Anatolio, que se desempeñó siempre de manera fiel y eficiente, hallaría la muerte en un combate contra los persas, muy poco después del fallecimiento del propio Juliano, en 363, según ZÓSIMO (III 29, 3). AMIANO MARCELINO (XXV 3, 21), en cambio, nos transmite la noticia de que Anatolio pereció antes, y que todavía se pudo comunicar esta mala noticia al moribundo Juliano, que lloró amargamente por su amigo. Parece que Juliano recordaba los precedentes al desconfiar de Gomoario: ya antes había participado en las rebelión de Vetrano en 350 y al parecer se comportó como un traidor (AMIANO MARCELINO XXI 8, 1). Más adelante, se sumará a otra usurpación, la de Procopio, y también traicionará a aquél en 366, pasando al bando de Valente aludiendo falsamente que había sido capturado en una acción de guerra, cuando realmente se unió a Procopio voluntariamente (AMIANO MARCELINO XXVI 9, 6).

origen bárbaro, un hombre un tanto rudo y cruel según los testimonios de las fuentes, excelente militar y de su total confianza, que de hecho se mantuvo fiel y unido a Juliano hasta su misma muerte en 363<sup>463</sup>. Se admitió, por el contrario, que Nebridio fuera el nuevo Prefecto del Pretorio de la Galia, para sustituir al prófugo Florencio<sup>464</sup>.

Cuando Leonas llegó a las áreas controladas por Juliano, fue recibido con corrección, y llevado en presencia del Augusto Occidental. Juliano tenía ya pensado tratar bien a los enviados de Constancio, sin desdén o muestras de insolencia alguna, pero del mismo modo también había preparado su pequeña escena para recibirlos, y de este modo hizo que el pueblo se reuniese y fuese conducido a un gran espacio frente a la tribuna, donde también estaban dispuestas en formación las legiones gálicas<sup>465</sup>. El golpe de efecto estaba preparado, y el resultado de todo aquello asimismo. Leonas comenzó a leer la carta escrita por Constancio, inicialmente ante un silencio sepulcral, que fue decreciendo poco a poco ante los cada vez mayores murmullos de desaprobación por parte de los soldados, que estallaron cuando se refirió que Juliano debería seguir ostentando el título de César<sup>466</sup>. El griterío puso fin a la situación y, comprobando en primera persona la ruptura total de las relaciones, Leonas tuvo que desistir de sus intentos, y, tras un breve período de tiempo, partió hacia Oriente de nuevo, portando a su vez una carta de Juliano, la segunda<sup>467</sup>. El ejército entero, así

---

<sup>463</sup> Este personaje incluso llegaría a ser cónsul en 362 junto a Claudio Mamertino (Cf. R. S. BAGNALL, A. CAMERON, S. R. SCHWARTZ, K. A. WÖRZ, *op. cit.*, pp. 258-259; R. C. BLOCKLEY, en A. CAMERON, P. GARNSEY (eds.), *The Cambridge...op. cit.*, p. 419), lo que llevará a AMIANO MARCELINO (XXI 12, 25) a reprender a Juliano por promocionar a los bárbaros, cuando él mismo había acusado a su tío Constantino I de hacer lo mismo. Parece que el paganismo de Nevitta fue un factor determinante en todo este asunto.

<sup>464</sup> AMIANO MARCELINO XX, 9, 8.

<sup>465</sup> AMIANO MARCELINO XX 9, 6.

<sup>466</sup> AMIANO MARCELINO XX 9, 7.

<sup>467</sup> Carta que a ciencia cierta desconocemos esencialmente su contenido o disposición; quizá se trató de un simple descuido en la elaborada narración de Amiano Marcelino que se olvidó de mencionarla de nuevo, o tal vez resultó tan poco relevante para los acontecimientos posteriores que el autor prefirió dejarla de lado ante los sucesos mucho más grandes e importantes que se avecinaban con presteza en su obra.

como todos los generales y seguidores del príncipe, se sintieron realizaron un juramento en el que se declaraban dispuestos a dar su vida por Juliano. Este truculento acto, que se produjo en duros términos mientras los hombres posaban las espadas sobre sus cuellos nos es transmitido por Amiano<sup>468</sup>. Se puede observar claramente como otra vez el Oeste casi a bloque se había alineado junto a un personaje retador y desafiante que alejaba de ellos la sombra del sistema de Constantino, y que por segunda vez uno de sus hijos era rechazado en esa parte del Imperio, donde sólo el senado romano, tremendamente favorecido por Constancio, y la ciudad de Aquileya, mostrarían algunos símbolos de lealtad<sup>469</sup>. El nuevo gobierno de Occidente se completó con el nombramiento de Salustio como prefecto<sup>470</sup> y de Jovio como cuestor; Claudio Mamertino sería desde ahora el nuevo Conde del Tesoro<sup>471</sup>.

Toda la escena terminó con un curioso ardid de vista a configurar las fuerzas militares con vistas a la conflagración; Lupicino, que había sido enviado a Britania con algunas tropas para sofocar las incursiones de los rebeldes pictos del norte, como ya se ha dicho, fue privado de conocer los nuevos acontecimientos por un eficaz bloqueo del canal, que evitó la propagación de las noticias. Retratado en las fuentes como un militar de agrio carácter e intrigante, no hubiese perdido ocasión para crear una nueva revuelta al enterarse de lo sucedido, y a buen seguro hubiese puesto la isla entera bajo control directo de Constancio gracias a las tropas con las que

<sup>468</sup> AMIANO MARCELINO XXI 5, 10. El juramento de fidelidad para comprobar la buena disposición de los soldados hacia su general viene también relatado en MAURICIO VIII 2, 70.

<sup>469</sup> Las similitudes no escapan a nadie; de cualquier modo consideramos que sigue siendo comprometido comparar a Juliano y Magnencio; el primero pertenecía a la familia imperial, había sido enviado por su propio primo y señor, no había cometido magnicidio alguno, ni antes ni después de la proclamación. Se verá más adelante que ni Constancio ni sus partidarios lo vieron como “otro Magnencio”.

<sup>470</sup> Nebridio, que al fin y al cabo era un hombre de Constancio, se negó a jurar fidelidad a Juliano y se le permitió marchar (Cf. G. W. BOWERSOCK, *op. cit.*, p. 57). Por eso Flavio Salustio fue llamado a hacerse cargo de la prefectura pretorial gala. Este Salustio no debe ser confundido con el anterior Salustio que fue cuestor y después Prefecto del Pretorio de Oriente cuando Juliano fue señor único de todo el Imperio. Cf. AMIANO MARCELINO XXI 5, 12; G. W. BOWERSOCK, *op. cit.*, p. 58.

<sup>471</sup> AMIANO MARCELINO XXI 8, 1.

contaba<sup>472</sup>; hubiese sido una seria y peligrosa molestia en la retaguardia de Juliano, pero éste actuó con inteligencia logrando que todo el Occidente siguiese bajo su mando cuando marchó a la guerra. Lupicino, acompañado de tres oficiales de su estado mayor, regresó por fin de ultramar totalmente desprevenido, y fue apresado en el acto por Juliano, que lo mantuvo así encarcelado - aunque no vejado - mientras duró la guerra, sin hacerle daño alguno y respetando totalmente bienes y posesiones. Por este acto, obviamente, se ganará los reproches su primo el Augusto de Oriente<sup>473</sup>.

No obstante, vemos como Juliano, pese a la rebelión manifiesta y pese a que Constancio comenzó a planear, según su costumbre, cómo lanzarle todos los bárbaros encima<sup>474</sup> mientras formaba una expedición guerrera contra él de excepcionales proporciones<sup>475</sup>, no recibió la categoría de “usurpador” ni “tirano” por el régimen de Constancio; en los papiros consulares, todos los cuales además se nos han conservado para este año en áreas dominadas por el Augusto de Oriente, el nombre de Juliano no fue borrado, sino que se mantuvo junto al de Constancio, pero manteniendo de manera admonitoria la titulación anterior de CAES., (*Caesar*, César)<sup>476</sup>. Las hostilidades<sup>477</sup>, no obstante, no llegarán a comenzar, por la súbita

---

<sup>472</sup> AMIANO MARCELINO XX 9, 9.

<sup>473</sup> JULIANO, *Al Senado y el pueblo de Atenas* 281a-b.

<sup>474</sup> Este propósito, percibido por JULIANO, planea sobre toda la epístola a los atenienses pero se hace especialmente manifiesto al final, donde el emperador rebelde revela esta noticia a los griegos junto con una dura acusación: “*Primeramente me encomendé a los dioses, que ven y oyen todo; a continuación hice un sacrificio sobre mi partida y, al mostrar las víctimas presagios favorables, precisamente el mismo día en que iba a hablar a los soldados de la marcha que nos ha traído a estos lugares por mi propia salvación, y mucho más por la buena marcha de los asuntos públicos y por la libertad de todos los hombres y por la del propio pueblo de los celtas, al que dos veces ya ha entregado Constancio a sus enemigos, sin respetar siquiera las tumbas de sus propios antepasados [¿Constancio Cloro?] él, que venera las ajenas [las de los mártires cristianos...]*” (*Al Senado y el pueblo de Atenas* 286c-287a).

<sup>475</sup> Se reunieron tres millones de fanegas de trigo en Oriente, y otros tres millones en Tracia, Mesia y Macedonia. Cf. JULIANO, *Al Senado y el pueblo de Atenas* 286a-b; A. FERRILL, *op. cit.*, p. 32 (donde este autor confunde a Constantino I con Constancio II). Para los preparativos bélicos véase también AMIANO MARCELINO XXI 6, 6; A. D. LEE, en A. CAMERON, P. GARNSEY (eds.), *The Cambridge...op. cit.*, p. 221

<sup>476</sup> R. S. BAGNALL, A. CAMERON, S. R. SCHWARTZ, K. A. WORTH, *op. cit.*, p. 64.

<sup>477</sup> Seguramente, la famosa epístola de JULIANO (*Cartas* II 25b) que describe el paso presuroso de sus tropas a través de lo que él llama *Bosque Herciniano*, se refiere al momento en el que marchaba ya

muerte de Constancio en Mobsucrena de Cilicia. De cualquier modo, Juliano había elaborado una vez más su receta hasta entonces triunfante para las campañas militares, esto es, movimientos veloces e insospechados siguiendo rutas sorprendidas<sup>478</sup> cuando esto era posible, una intrepidez que en algunos casos rayaba la temeridad y un gran repertorio de estratagemas para solventar cualquier tipo de situación que pudiese presentársele<sup>479</sup>; en mayo/junio de 361 ya había entrado como una exhalación en Sirmio, y era dueño de toda la parte europea del Imperio Romano de Occidente<sup>480</sup>; desde esa capital, envió sus conocidas cartas a algunas ciudades señeras de la Edad Antigua, en un intento que si bien podía poner de su parte todavía a la muy helenista Grecia, resultaba un tanto anacrónico y obsoleto para los tiempos<sup>481</sup>. De cualquier modo, no se pudo comprobar el efecto de estas

---

rápidamente hacia el Este para apoderarse de las regiones dominadas por Constancio, llegando hasta los límites de Tracia. En el relato de ZÓSIMO (III 4, 2) estos lugares son llamados *Bosques Hercinios*, si bien en otro momento de la narración.

<sup>478</sup> Pese a lo cual, debemos señalar, en contra de F. FJ. GUZMÁN ARMARIO, *op. cit.*, p. 46, que no hubo ninguna sección del ejército galo de Juliano marchando por la orilla bárbara del Danubio; de AMIANO MARCELINO XXI 8, 3 se desprende que, esencialmente, no hay un momento en el que Juliano marchase hacia el Este por territorio enemigo. La afirmación realizada a cabo por MAMERTINO (VI 2) se debe solamente a un artificio retórico lleno de simbolismo, del que no debe desprenderse que Juliano realmente atravesó países remotos; el itinerario de su ejército está bastante claro.

<sup>479</sup> LIBANIO XVIII 111 (y una acción similar, o quizá la misma, en AMIANO MARCELINO XXI 9, 6-8), donde se ofrece un claro ejemplo de ello. La infiltración sorpresiva utilizando uniformes o equipo enemigo es una constante a lo largo de toda la historia de la guerra. Quizá el caso más famoso en tiempos recientes sea el de los comandos alemanes en el Oeste en 1944 durante la Segunda Guerra Mundial; Cf. O. SKORZENY, *“La Guerra Desconocida”*. Madrid, 1976. Allí el antiguo coronel de la división de las Waffen SS *Das Reich* relata su idea de vestir a sus hombres con uniformes estadounidenses. También debemos recordar el testimonio de ZÓSIMO (III 10, 3) en el que relata la tremenda confusión que llegó a ocasionar la rapidez de las fuerzas rebeldes: “y como circulase la noticia de que había llegado el emperador y prácticamente todos creyeron que era Constancio el que se presentaba, cuando recibieron a Juliano se llenaron todos de estupor y tuvieron por prodigio lo ocurrido”. Cf. igualmente MAMERTINO VI 4-5. A propósito de todo ello podría sacarse a colación ahora la sagaz opinión de OROSIO (VII 40, 6), sin duda un gran experto en rebeliones por la época en la que le tocó vivir y escribir: “Efectivamente, nadie hace una usurpación sino tras madurarla por sorpresa, llevándola a cabo después en secreto y defendiendo su posición después públicamente; y el éxito de esta acción consiste en que te vean con la diadema y la púrpura ya tomadas, antes de que sepan quién eres”. Aunque el clérigo hispano se refiere en ese momento a Constantino III (407-411), creemos que su máxima podría aplicarse casualmente también a Juliano, y quizás, por diferentes motivos, incluso a Magnencio.

<sup>480</sup> La afirmación de SOZÓMENO (V, 14) según la cual Juliano llegó a esta ciudad en octubre; no concuerda con la cronología posterior de los hechos, desde la muerte de Constancio hasta la llegada a Constantinopla del nuevo emperador. Para este periodo véase K. ROSEN, “Beobachtungen zur Erhebung Julians 360-361 n. Chr.”. *Acta Classica* XII (1969), pp. 121-149; J. SZIDAT, “Zur Ankunft Julians in Sirmium 361 n. Chr. Auf seinen Zug gegen Constantius II”. *Historia* XXIV (1975), pp. 375-378;

<sup>481</sup> Las cartas que Juliano escribió entonces estaban dedicadas a Roma, Atenas, Esparta y Corinto. Solo se nos conserva la carta a los atenienses y una muy breve mención en LIBANIO (XIV 29 ss.) a la epístola a los corintios. Cf. AMIANO MARCELINO XXI 8, 1, LIBANIO XVIII 111, ZÓSIMO III 10, 3 y

peticiones de apoyo, pues marchando a la guerra el Augusto de Oriente encontrará su final. Antes de expirar, afectado por unas fiebres, parece que el Augusto, seguramente para evitar que se repitiera una segunda Mursa, nombra como heredero a Juliano<sup>482</sup>: “*Sin embargo, se extendieron una noticia y un rumor incierto en el sentido de que Constancio había puesto por escrito su última voluntad, una voluntad en la que, como señalábamos anteriormente*<sup>483</sup>, *elegía a Juliano como heredero y entregaba fideicomisos y legados a aquellos a los que amaba*”. A continuación, Juliano recibió el acatamiento pacífico de las provincias de Oriente, y se elevaba a la categoría de señor único del Imperio Romano sin haber derramado ni una sola gota de sangre<sup>484</sup>. Tras ocuparse de manera respetuosa y solemne de los restos mortales de Constancio<sup>485</sup>, Juliano comenzó su breve etapa de gobierno en solitario, en la cual, lejos de denigrar la figura de su antecesor, lo trató desde entonces con deferencia, mostrando así su grandeza de ánimo o si se refiere su sagacidad política; siempre achacó a la coyuntura eventual la situación de guerra entre ambos. Fueron los hechos precipitados los que

---

MAMERTINO VI 7. Por lo visto, estas misivas tuvieron el efecto esperado, al menos en algunas zonas: en Sirmio, donde se le recibió como a un héroe, se acuñaron monedas de oro de Juliano Augusto en solitario, y lo mismo sucedió, sorprendentemente, en Tesalónica, adonde las tropas de Juliano aún no habían llegado (Cf. G. W. BOWERSOCK, *op. cit.*, p. 60). Es posible que, a la vez que esta importante ciudad, se diese la secesión de toda Grecia para unirse al Imperio de Juliano. Recordemos que la *Carta al Senado y el pueblo de Atenas* es una declaración repleta de orgullo cívico griego y de paganismo. En las cecas gálicas de Lión, Vienne, Tréveris y Arles ya se habían emitido monedas de oro y plata con las efigies de los dos Augustos y la de Juliano Augusto en solitario con motivo de la *Quinquennialia* de éste último. Cf. también B. ENJUTO GONZÁLEZ, “La actuación de Juliano después de la proclamación de Lutecia: evidencias epigráficas y numismáticas”. *Hispania Antiqua* 24 (2000), pp. 343-354, especialmente 350-351; desde luego, si Constancio estaba ocupado, al menos por el momento, en la frontera persa y por lo tanto Juliano tenía un corto y precioso tiempo de ventaja sobre Constancio, sería absurdo que desde Occidente se hubiese engendrado una propaganda agresiva e irrespetuosa para acelerar la reacción de Oriente; pero en cambio, en sus dominios, Juliano debía refrendar su poder y su situación, y las emisiones numismáticas eran una buena manera para ello.

<sup>482</sup> AMIANO MARCELINO XXI 15, 5. F. SAVATER “Juliano...” *Tiempo de Historia* 12 (1975) p. 48 afirmará que “*en su último momento de lucidez, designa sucesor a Juliano*”.

<sup>483</sup> AMIANO MARCELINO XXI 15, 2. En este párrafo se menciona la noticia por primera vez. Parece que el autor no duda de su validez.

<sup>484</sup> LIBANIO, *Autobiografía* 118. Para este autor ese hecho inusitado era una clara muestra de que los dioses estaban al lado del nuevo monarca.

<sup>485</sup> Según LIBANIO (XVIII 121) y MAMERTINO (XXVII La noticia de GREGORIO NACIANCENO (V, 17), según la cual el ejército de Oriente *obligó* a Juliano a rendir homenaje al féretro de Constancio una vez despojado de sus insignias imperiales no parece muy creíble, por su fanatismo y odio hacia la figura del que fue su compañero de estudios en Atenas.

conformaron la situación, y no su deseo<sup>486</sup>. Desde entonces, se referirá a él como “*el bienaventurado Constancio*”<sup>487</sup>. Realmente, desde ese momento perdonará casi por completo a su primo y antiguo señor, y achacará inopinadamente los grandes desfases del anterior reinado a los ambiciosos consejeros de palacio y a la red de espías y delatores que tan marcaron la época de Constancio<sup>488</sup>.

Juliano, que no fue acogido unánimemente de forma receptiva por los grandes personajes del Imperio, ni siquiera entre sus correligionarios<sup>489</sup>, si que gozó desde el primer momento de las aclamaciones del gran público, y cuando en 361 entró triunfante en su ciudad natal, toda la población lo vitoreaba, tan esperanzadora era la visión de su joven señor, un Augusto accesible y cuajado de virtudes, que además era paisano de ellos<sup>490</sup>.

<sup>486</sup> Así lo expone expresamente en sus *Cartas* (II 28b).

<sup>487</sup> Cf. JULIANO, *Cartas* II 40, 46, 59, etc. En el *Misopogon* (357b) dirá de él: “*fue mi primo y mi amigo*”. En II 60 vuelve a mostrarse condescendiente y misericordioso con la memoria de Constancio y en II 33 le llamará directamente “*mi hermano Constancio*”. En cambio, G. W. BOWERSOCK, (*op. cit.*, p. 65) argumenta que Juliano tenía “mala conciencia” por la sublevación y los sucesos que lo llevaron a ser el único emperador.

<sup>488</sup> En la *carta* II 33, aunque reconocerá que Constancio no era de carácter dulce, señalará con rotundidad a sus cortesanos y culpará “*a las fieras que le rodeaban avizorándolo todo y que le hicieron más cruel*”.

<sup>489</sup> Se puede aludir al ejemplo significativo de TEMISTIO, personaje muy afín a Constancio II y después a Teodosio I, que como estudioso de Aristóteles y ajeno por consiguiente al Neoplatonismo y a la escuela de Jámblico, muy probablemente lanzó alusiones a Juliano en VII 99c, y también en V 70b y XIII 178a (estas dos últimas llamando al emperador “Empédocles”); todo indica a que la relación entre el emperador y este controvertido filósofo no pasó de un *frío respeto*, como indica con acierto J. RITORÉ PONCE en su introducción a los *Discursos Políticos* de TEMISTIO para la Biblioteca Clásica Gredos 273, Madrid, 2000, p. 18. El propio JULIANO, en su *Carta a Temistio* 264b-266c, dejará muestras de las diferencias notables que existían entre las visiones que cada uno defendía de la filosofía (no obstante, Temistio escribió algunos panegíricos y protrépticos a Juliano que no se nos han conservado). Otro sonado rechazo de una invitación personal del emperador fue la de Crisanto; Cf. EUNAPIO, *Vida de Filósofos y Sofistas*, p. 94 (SAMARANCH). No obstante, su culto círculo privado de amigos íntimos y colaboradores nunca le abandonó, y si hubo algunas otras adhesiones entusiastas a su persona y a su programa de gobierno, sobre todo figuras preclaras del paganismo, tanto Oriental como Occidental, que opinaban que se había terminado una época de tiranía y que empezaba otra dorada, como las de el antioqueno LIBANIO (XVIII 41) y MAMERTINO (VI 1), que proclamará a Juliano *Liberator Rei Publicae*. Para la identificación del reinado de Constancio con una tiranía, AMIANO MARCELINO XV 3, 7, y EUNAPIO, *Vida de Filósofos y Sofistas*, pp. 90-91 (SAMARANCH). En la epigrafía de África y Asia se puede observar que, dada la gran cantidad de inscripciones votivas que saludan a Juliano como *Restaurador de la Libertad*, tales sentimientos no eran infrecuentes. Cf. D. BOWDER, *op. cit.*, pp. 122-128. Por el contrario, otra parte de la investigación señala que una parte muy importante del paganismo ni entendía ni apreciaba las ideas del emperador; véase G. W. BOWERSOCK, *op. cit.* p. 119.

<sup>490</sup> AMIANO MARCELINO XXII 2, 4. ZÓSIMO III 11, 2.



